

Cultura material y cultura escrita en la sociedad rural de Hispania en los siglos I-II d. C.: el conjunto cerámico y los grafitos del asentamiento de Cal Montblanc (Albesa, Lleida)*

Material culture and written culture in the rural society of Hispania in the I-II centuries AD: the ceramic context and graffiti of Cal Montblanc (Albesa, Lleida)

Lluís Marí i Sala¹
Arqueoradar SL

Víctor Revilla Calvo²

Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona Institute of Complex Systems

RESUMEN

La excavación de un asentamiento rural cercano a Lleida permitió recuperar un importante contexto cerámico datado en los siglos I-II d. C. El repertorio cerámico recuperado incluye una amplia representación de vajillas de mesa romana; en especial, *sigillata* hispánica. Un gran número de vasos presenta grafitos con significados muy diferentes. La riqueza y diversidad del conjunto permite hacer algunas consideraciones sobre las condiciones de su formación y la función del lugar, así como sobre la difusión de la cultura escrita entre la población rural del periodo.

SUMMARY

Excavations of a rural settlement near Lleida enabled recover an important ceramic context dating from I-II AD. The ceramic repertoire includes a wide representation of roman tableware; specially, Hispanic *sigillata*. A large number of vessels have graffiti with very different meanings. The richness and diversity of the deposit allows us to make some considerations about

the conditions of its formation and the function of the place, as well as about the practice of written culture among the rural population of the period.

PALABRAS CLAVE: cerámica romana; *sigillata*; *instrumentum scriptum*; escritura; sociedad rural.

KEY WORDS: Roman ceramics; *sigillata*; *instrumentum scriptum*; writing; rural society.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Marí i Sala, LL. y Revilla Calvo, V. 2018: "Cultura material y cultura escrita en la sociedad rural de Hispania en los siglos I-II d. C.: el conjunto cerámico y los grafitos del asentamiento de Cal Montblanc (Albesa, Lleida)". *Archivo Español de Arqueología* 91: 217-242. <https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.011>

INTRODUCCIÓN

Una intervención arqueológica preventiva, realizada en 2012, cerca de Albesa (Lleida), permitió excavar parcialmente un establecimiento rural con diversas fases de ocupación en época romana y la Edad Media. En una de estas fases, durante el Alto Imperio, se construyó y amortizó una posible cisterna. El repertorio cerámico recuperado en los niveles de amortización incluye diversas producciones de vajilla de mesa; en particular, *sigillata* hispánica. Un gran número de vasos presenta grafitos de significado diferente: onomástica, indicaciones de propiedad, frases, motivos vegetales y simples trazos. La composición del conjunto cerámico, depositado en un solo momento, permite hacer algunas consideraciones sobre

* Este trabajo se integra en los proyectos "Relaciones interprovinciales en el Imperio Romano. Producción y comercio de alimentos hispanos (provinciae Baetica et Tarraconensis)" (HAR2105-66771-P MINECO/FEDER) y "Production and Distribution of Food during the Roman Empire: Economic and Political Dynamics" (financiado por el European Research Council FP7/2007-2013/ERC-2013-ADG-340828) desarrollados por el grupo CEIPAC (grupo de investigación consolidado 2014SGR218. Agaur-Generalitat de Catalunya).

Los dibujos y fotografías han sido realizados por Ramón Álvarez Arza (UB). Las figuras 12 y 13 han sido realizadas por Lluís Marí.

¹ lluis_mari@yahoo.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-6183-4234>.

² vrevillac@ub.edu / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-2779-159X>.

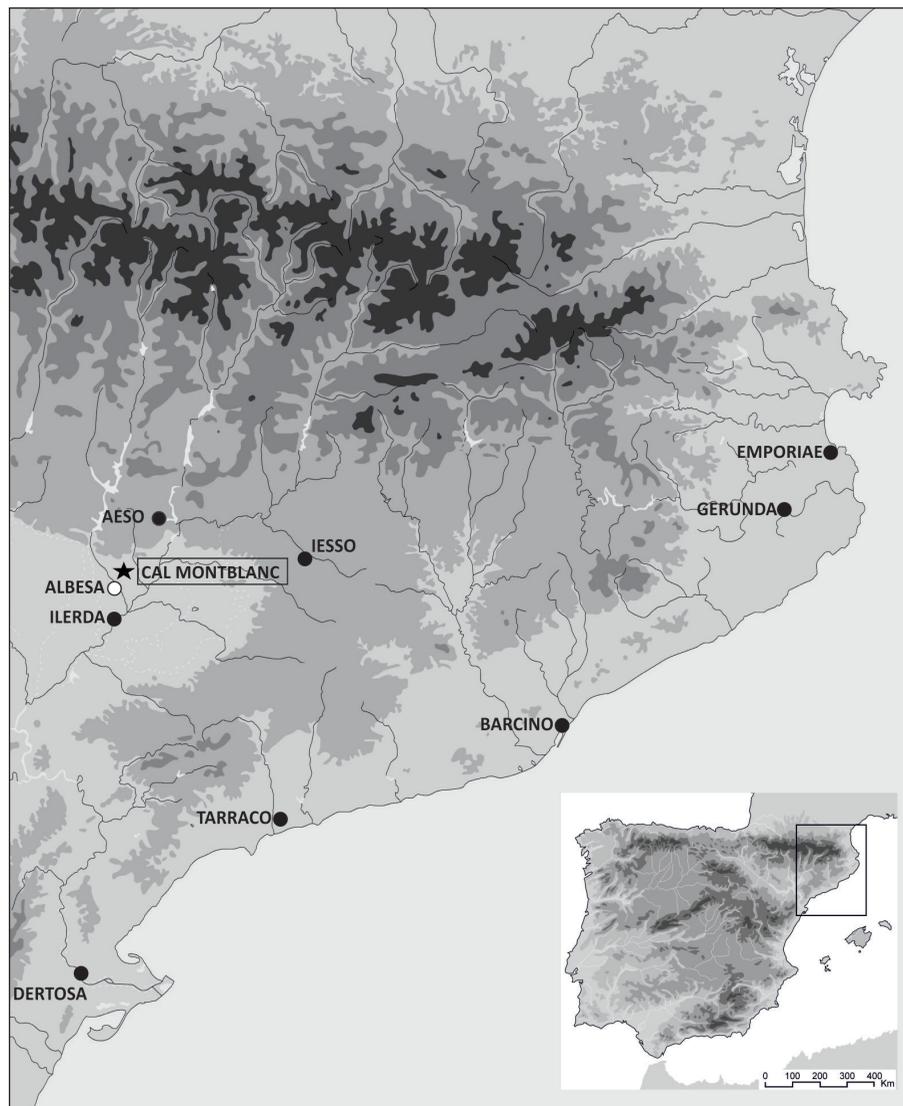


Figura 1. Localización de Cal Montblanc.

las condiciones de su formación y contribuye al conocimiento de la cultura material del periodo. Paralelamente, el repertorio de grafitos ofrece elementos de reflexión sobre el uso y la función de la escritura en el medio rural en este periodo.

1. EL TOSSAL DE CAL MONTBLANC

El establecimiento romano y el posterior hábitat medieval ocupan una pequeña elevación —en realidad un afloramiento de roca arenisca—, que se alza unos 4 m por encima de los terrenos de cultivo circundantes. Esta elevación se localiza a la izquierda del camino

que une la población de Albesa con Castelló de Farfanya, a poco más de 4 km de la primera. La situación exacta viene determinada por las coordenadas UTM 31N/ETRS 89: E (x) 307625.9 y N (y) 4627914.5. El lugar se encuentra a una altitud de 250,5 m s. n. m. (Fig. 1).

El afloramiento de roca aparece como un polígono irregular de 211 m de largo por 66 m de anchura máxima, con el eje mayor orientado en la dirección SE-NW. El establecimiento romano ocupa una plataforma cuadrada de unos 400 m², conseguida mediante el recorte del extremo SE del tozal, delante de la encrucijada de dos antiguos caminos: el ya mencionado de Albesa a Castelló de Farfanya (SW-NE), todavía



Figura 2. Vista general del asentamiento. En primer plano, estructuras de época medieval.

en uso en la actualidad, y el que unía las poblaciones de Menàrguens y Algerri (SE-NW), inutilizado parcialmente en la concentración parcelaria de 1998 (Fig. 2). Estos trabajos motivaron una intervención de urgencia, destinada a valorar la afectación del yacimiento. Esta actuación permitió identificar una posible cisterna romana que sería excavada en 2012 (Fig. 3). La cisterna consistía en un recorte circular, de unos 3 m de diámetro en la superficie, que afectó el nivel de roca arenisca y las margas subyacentes, hasta una profundidad de 2,20 m. El recorte fue amortizado, en un único momento, con aportaciones de materiales de los siglos I-II d. C., quizá procedentes de la reforma o abandono de una construcción cercana. Esta cronología contrasta con la de la cerámica recogida a los pies del tozal, que se data en un momento del siglo III avanzado-siglo IV.



Figura 3. Detalle de la posible cisterna.

2. LA CULTURA MATERIAL: PRODUCCIONES Y TIPOLOGÍAS

Las UE que rellenaban el recorte contenían una amplia representación de la cultura material del Alto Imperio, en su mayor parte cerámicas destinadas a

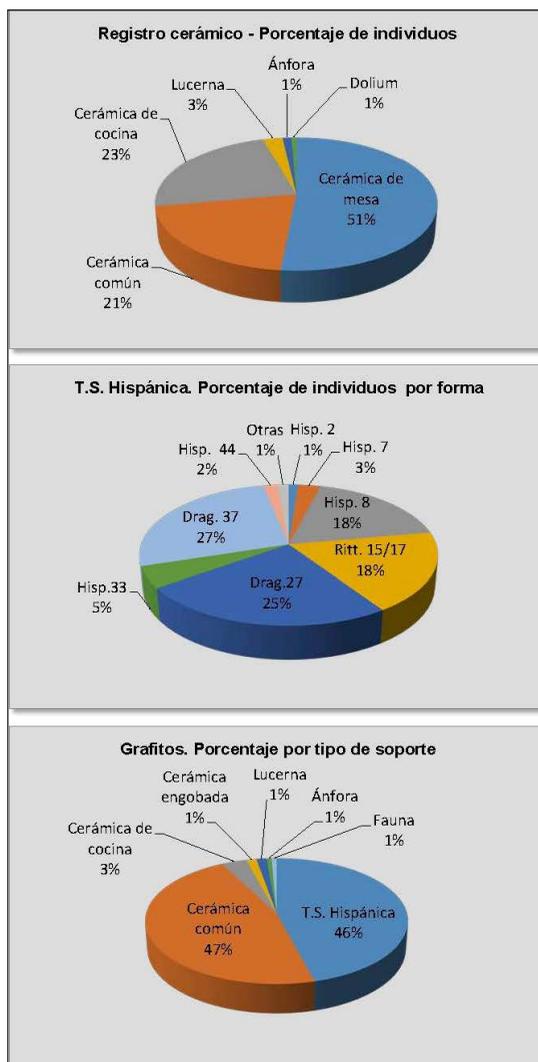


Figura 4. Contexto cerámico recuperado: representación de porcentajes de individuos en el registro cerámico, de formas en *sigillata* hispánica y de grafitos por el tipo de soporte.

servicio de mesa y cocina, transporte, almacenamiento e iluminación. También se recuperó una limitada cantidad de fragmentos de *tegulae* e *imbrices*, vidrio, metal (en particular, clavos de hierro) y fauna. El repertorio cerámico incluye todas las clases cerámicas, con porcentajes muy diferentes: las vajillas (básicamente, *sigillata* hispánica, pero también paredes finas y vidriada), la cerámica común oxidada y las cerámicas de cocina local e importada están bien representadas, mientras que ánforas, lucernas o ciertas producciones locales (cerámicas engobadas) aparecen en cantidad muy reducida. La homogeneidad del material y el hecho de hallar fragmentos de un mismo vaso repartidos en diferentes estratos sugieren

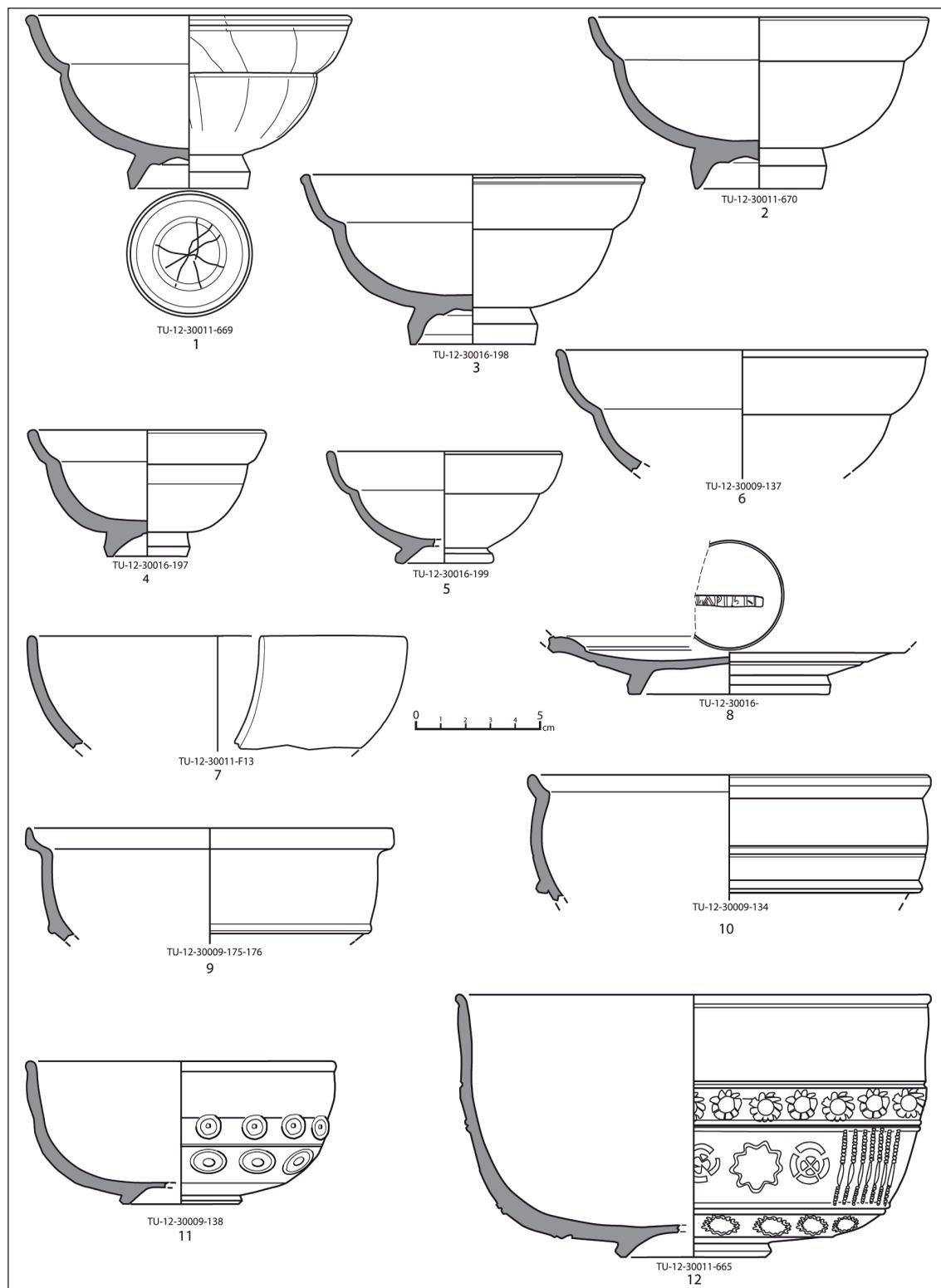


Figura 5. Cerámicas del depósito: números 1 a 12, *sigillata* hispánica.

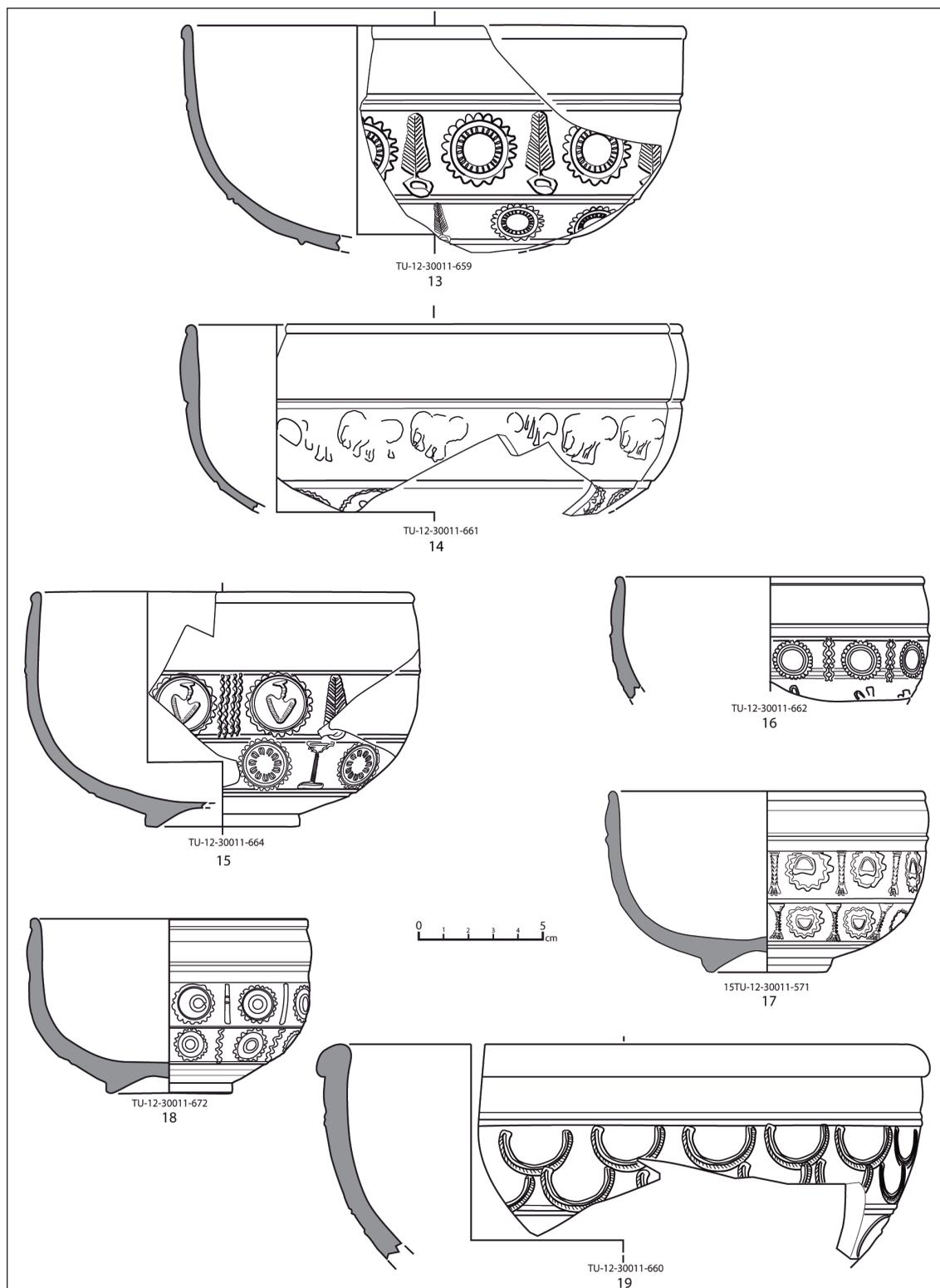


Figura 6. Números 13 a 19, *sigillata hispánica*.

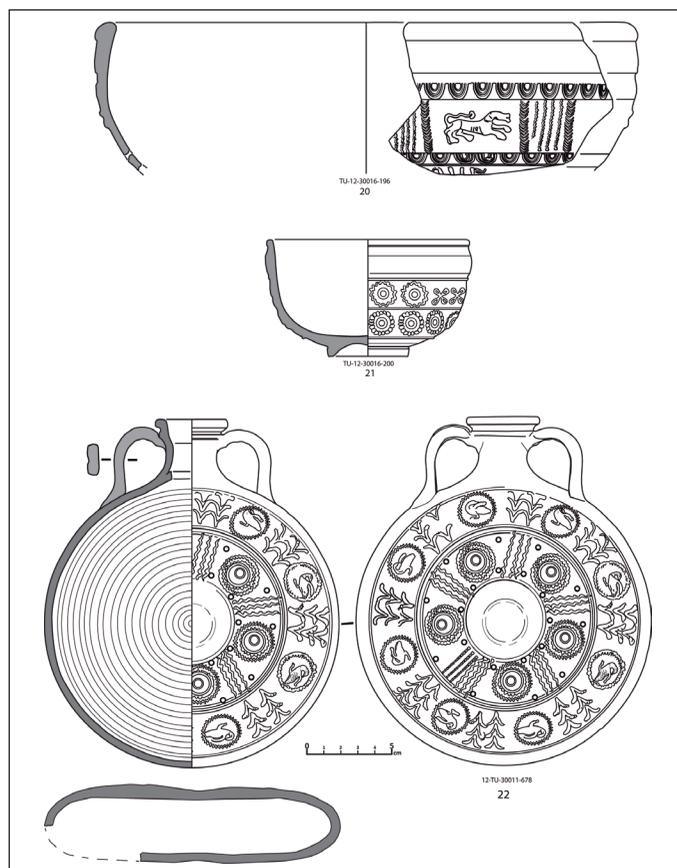


Figura 7. Números 20 a 22, *sigillata* hispánica.

un único momento de relleno y justifican un estudio global de la secuencia estratigráfica.

El depósito incluye 778 individuos, distribuidos de la siguiente forma: vajilla de mesa, 401 vasos (el 51% del total); cerámica común, 160 (21%); cerámica culinaria, 183 (23%); ánforas, 9 (1%); lucernas, 20 (3%); *dolia*, 5 individuos (1%) (Fig. 4)³. Las producciones identificadas proceden, en especial, de la Península ibérica y el Norte de África y aportan una imagen parcial de los repertorios en circulación en el territorio entre mediados del siglo I y el primer cuarto del II. Algunos fragmentos de Campaniense A, *sigillata* Itálica y gálica, cerámica ibérica y de ánfora Dressel 2-4 itálica parecen residuales. Más dudas presentan algunos fragmentos de ánfora (citerior y bética), la cerámica de cocina itálica y una parte de la cerámica de paredes finas y de las lucernas (Figs. 5-7).

³ Cuantificación: P. Arcelin, M. Truffeau-Libre, M. (eds.), *La quantification des céramiques. Conditions et protocole, Bibracte, 2, Actes de la table ronde du Centre archéologique européen du Mont Beauvray (Glux-en-Glenne, 7-9 avril, 1998)*, Glux-en-Glenne, 1998.

2.1. VAJILLA DE MESA

Esta clase cerámica (401 individuos) incluye diferentes producciones: *sigillata* itálica, gálica, hispánica, africana A, cerámica de paredes finas y vidriadas. El conjunto está dominado por la *sigillata* hispánica, que con 366 individuos representa el 91,27% de la vajilla de mesa y el 47,04% de toda la cerámica del depósito.

El repertorio de *sigillata* hispánica es bastante amplio, aunque se concentra en unas pocas formas: Hisp. 8, 15/17 y 27 entre las lisas; Hisp. 37, en el caso de las decoradas (sistematización de las producciones altoimperiales: Roca y Fernández 1999). El resto de formas (Hisp. 2, 13, 7, 33, 35, 36, 44) aparece en cantidad muy reducida. Por si solas, las formas Hisp. 8, 15/17, 27 y 37 suponen el 88% de toda la *sigillata* hispánica (Fig. 4).

Las particularidades tipológicas solo pueden apreciarse en el caso de las formas mejor representadas. Los cuencos Hisp. 27, por ejemplo, muestran generalmente un perfil estilizado y simplificado, con una parte superior con tendencia al exvasamiento. Algunos

bordes se definen por un engrosamiento o un ligero bisel; otros no se diferencian de la pared. El pie es alto y bien articulado (Fig. 5, núms. 1-6). Los cuencos Hisp. 8 presentan formatos diversos, entre 14 y 19 cm de diámetro, con un labio indiferenciado o señalado por una estría y de perfil redondeado o ligeramente biselado (Fig. 5, núm. 7). Los platos Hisp. 15/17 presentan paredes muy exvasadas, generalmente lisas (algunos fragmentos presentan una o más estrías), con un estrechamiento en la parte central. El labio es indiferenciado o indicado por una estría. Los cuencos Hisp. 44 son bastante pequeños y estilizados. Algunos muestran un perfil en cuarto de círculo, articulado por estrías, mientras que otros presentan una pared más vertical (Fig. 5, núms. 9-10).

Por lo que respecta a las formas decoradas, exceptuada una cantimplora Hisp. 13, todos los individuos corresponden al cuenco Hisp. 37. Esta forma presenta cierta diversidad. Algunos recipientes son muy pequeños, estilizados, con un perfil hemisférico que se remata con un borde alto y vertical, delgado en algunos casos, más o menos grueso en otros. La separación del cuerpo está indicada por estrías, que también pueden aparecer en el mismo borde. Otros vasos son de mayor diámetro, paredes gruesas y un borde mayor. La mayoría de vasos corresponde a la variante Hisp. 37A, con excepción de alguno, de gran diámetro y borde grueso ligeramente reentrante, asimilable a la Hisp. 37B.

El análisis macroscópico de pastas y engobes, así como la diversidad de composiciones decorativas sugiere una multiplicidad de procedencias. Una parte importante del conjunto (identificado por sus decoraciones y sellos) parece originaria de los talleres de La Rioja; otros vasos podrían proceder de talleres del área de *Ilerda*, incluida la misma ciudad (producciones locales: Buxeda *et alii* 2014); la ausencia de analíticas físico-químicas impide mayores precisiones.

El repertorio decorativo de la forma Hisp. 37 incluye composiciones muy variadas, que corresponden tanto al estilo de metopas como al del friso continuo (predominante). Algunos fragmentos merecen una mención particular.

Es el caso de un cuenco (Fig. 5, núm. 11) con una composición en friso, distribuida en dos registros ocupados por una sucesión de círculos concéntricos lisos. En otro caso (Fig. 5, núm. 12) la decoración muestra una composición en tres registros. El superior conserva una sucesión de círculos segmentados. El central, más amplio, parece organizado en metopas; la única conservada, delimitada por una sucesión de líneas onduladas, incluye rosetas y motivos circulares, aparentemente dispuestos de forma alternativa. El registro inferior está decorado con círculos sogueados.

Otro vaso (Fig. 6, núm. 13) se organiza en dos frisos. El superior incluye una sucesión de grandes motivos circulares (con círculos segmentados, lisos y sogueados) separados por motivos de palmas; el inferior se organiza de modo similar, pero las palmas separan grupos de dos motivos circulares. Un fragmento (Fig. 6, núm. 14) conserva una decoración más sencilla organizada en dos frisos que incluyen un único motivo repetido. El del friso superior no se identifica por la mala impresión del molde (¿un animal?); en el inferior, aparecen grandes círculos dentro de los cuales se dispone una roseta o un motivo similar.

Un conjunto de recipientes recurre a la combinación de círculos y motivos verticales, mostrando una cierta variedad en los elementos escogidos: motivos formados por líneas paralelas onduladas o de palmas y círculos formados por dentados que contienen una hoja de hiedra, separados por columnas (Fig. 6, núm. 15); motivos de círculos concéntricos dentados y lisos separados por dos líneas entrelazadas (friso superior) y rosetas o motivos cruciformes en friso continuo (inferior) (Fig. 6, núm. 16). Algunos vasos (Fig. 6, núms. 17-18) muestran una composición en dos registros organizados de forma similar. En el primero, los dos frisos presentan una sucesión de rosetas, grandes y esquemáticas que contienen un elemento de forma semicircular en su interior. El segundo vaso muestra el mismo motivo de círculos concéntricos (dentado el exterior y liso el interior en ambos frisos). Los motivos están separados por columnas o por una línea ondulada.

Se pueden atribuir a la forma Hisp. 37B dos vasos. El primero (Fig. 6, núm. 19) conserva una decoración organizada en dos registros: el superior, ocupado por alineaciones de mitades de círculo sogueadas; el inferior parece contener grandes círculos lisos. En el segundo (Fig. 7, núm. 20) la decoración se distribuye en dos registros delimitados por líneas de ovas, pero solo se conserva el superior. Este se distribuye en metopas con un mismo motivo de grandes dimensiones: dos líneas verticales de puntas imbricadas que encierran grupos de cuatro líneas onduladas. En la única metopa conservada aparece un felino.

Finalmente, un vaso (Fig. 7, núm. 21) organiza la decoración en dos registros con motivos dispuestos de forma continua. En la parte conservada del superior aparecen dos motivos de círculos concéntricos (línea ondulada conteniendo una línea lisa) y dos rosetas de cuatro pétalos. El registro inferior conserva una sucesión de círculos concéntricos (segmentado, el exterior; interior, liso).

El depósito también aportó una cantimplora Hisp. 13 que conservaba una compleja composición distribuida en dos frisos concéntricos (Fig. 7, núm. 22).

La decoración, repetida en ambas caras, muestra una sucesión de motivos separados por líneas de puntas de flecha imbricadas en el friso exterior y por líneas onduladas en el interior. En una de las caras, el friso exterior incluye una anátida. El friso interior incluye motivos de círculos concéntricos rodeados por cuatro perlas. En la otra cara, el friso interior incluye motivos de círculos concéntricos (el exterior, ondulado; el interior, sogueado). La composición y disposición de los motivos es poco cuidada. Además, la impresión de algunos punzones (aves y círculos) es deficiente. La forma se fabricó en *Tritium Magallum* y en Andújar (Mezquíriz 1961: 102-103, lámina 31; Mezquíriz 1985: 147; Mayet 1984: 86, lám. LXXXVII, n° 333 y CXXIV, n° 535-538; Garabito 1978: 50-51, fig. 18, n° 152; 249 y 371, fig. 95, n° 210; 449-450, fig. 110, n° 53-55). También se fabrica en *Ilerda* (Pérez Almoguera 1990; 1993; 1999; 2005: 109; Junyent y Pérez Almoguera 1994). Su difusión es relativamente amplia (Madrid *et alii* 2005; Bustamante 2013; Menéndez Granda y Sánchez Hidalgo 2014: 13, fig. 6 y lám. 1.1; p. 355).

El conjunto ha aportado varios sellos; algunos de lectura difícil por el estado fragmentario o una impresión defectuosa. Uno, LAPILLI, aparece en las formas Hisp. 15/17 (Fig. 5, núm. 8) e Hisp. 37, y se puede atribuir al ceramista *Lapillius*, de *Tritium Magallum* (Mayet 1970: 26-28; Mayet 1984: 141-143, núms. 262-284; Mezquíriz 1985: 128-129; cronología Flavia: Garabito 1978: 304). Otro sello, del que solo se conserva la parte final, podría corresponder a un nombre, pero no se puede precisar si se trata de *tria nomina* o *duo nomina* y si se acompañaba de la mención del taller (con la fórmula “officina” o “Ex officina”). Lo que resta se puede restituir como [...]M · TR(...). La lectura M de la primera letra conservada (bastante segura) permitiría establecer una relación con *Firmus Tritiensis*, si se acepta un nexo entre M y I y se declina el nombre en genitivo (Mayet 1984: 133, núms. 183-187). Tampoco puede excluirse una relación con otros artesanos que indicaron su actividad en *Tritium Magallum* en sus sellos (Mayet 1984: 134-135, núms. 191-201).

Entre las producciones de vajilla contemporáneas a la *sigillata* hispánica hay que considerar, en primer lugar, la *sigillata* africana A, representada por un único fragmento informe. Esta producción es rara en estratos de finales de siglo I – inicios del II d. C. en yacimientos del litoral mediterráneo de *Hispania Citerior*.

Otra producción, a mucha distancia de la *sigillata* hispánica, es la cerámica de paredes finas. El conjunto incluye 12 vasos⁴. La mayoría de formas corresponden

a la segunda mitad del siglo I y al II. Una de las más numerosas es el vaso Marabini LXVIII, de cuerpo globular y un asa de sección ovalada (Fig. 8, núms. 23-24). El borde es exvasado y muestra un pequeño resalte en la unión con el cuello. La forma aparece en contextos del litoral catalán a inicios del siglo II (Revilla 2014). También se documenta con cronologías más avanzadas (Carthago Nova: Quevedo 2015: 51; para el origen oriental y dataciones: Ricci 1985: 267-278 —tipo 1/122—; Pellegrino 2009: 251). Igualmente, se recuperó un cuenco hemisférico de la forma López Mullor 37 1d, con decoración arenosa (Fig. 8, núm. 25). La cronología de esta forma, seguramente fabricada en el valle del Ebro, se sitúa en época de Claudio y Nerón, alcanzando quizá los flavios (López Mullor 2008: 369). Otros vasos presentan cronologías más amplias, desde finales del siglo I a. C. o los primeros decenios del I d. C. hasta los flavios, con un momento de gran difusión a mediados de siglo. Es el caso de la forma López Mullor 34 B, en producción de “cáscara de huevo”, de posible producción sudhispánica (López Mullor 2008: 368); o del vaso López Mullor 54 Ab4, con decoración de meandros (fabricado en el territorio de *Tarraco* y que se difunde en el valle del Ebro y Baleares: López Mullor 2008: 364) (Fig. 8, núms. 26-27). Finalmente, destaca un fragmento de cuenco Mayet XVIII o XIX, con decoración de hojas de piña (fabricado en el área de *Tarraco* y quizá en otro centro productor: López Mullor 2008: 362).

Otra producción de mesa es la cerámica vidriada, que incluye 9 individuos. Las formas identificadas son copas con asas, cuencos y platos (Fig. 8, núms. 29-32). La mayoría presenta un revestimiento vítreo, espeso, de coloración verde oscuro con vetas amarillentas; otras muestran un revestimiento verde pálido, con el interior de un color verde oscuro uniforme. La decoración se reduce a hojas en relieve sobre la pared y elementos aplicados en las asas. En Hispania, esta producción aparece en porcentajes reducidos en contextos altoimperiales, sobre todo de siglo I avanzado – siglo II y hasta el III (estudios generales: López Mullor 1981; Paz Peralta 2008; Cataluña: Casas y Merino 1990; Revilla 2014; otros hallazgos: Quevedo 2015: 56, fig. 29, 1). Una copa puede atribuirse a la forma IIIb de la clasificación de A. López, datada entre Augusto y época flavia (López Mullor 1981: 210). A falta de analíticas, no se ha podido precisar, por el momento, el origen de estos vasos.

Igualmente, hay que mencionar algunos fragmentos de *sigillata* itálica; en concreto, un borde Consp. 18, otro Consp. 20, algunos pequeños fragmentos de

⁴ Nuestro agradecimiento al Dr. A. López Mullor por sus indicaciones y consejos en la redacción de este trabajo que,

en parte, también puede considerarse suyo. Siempre mantendremos vivo el recuerdo de un gran colega y mejor amigo.

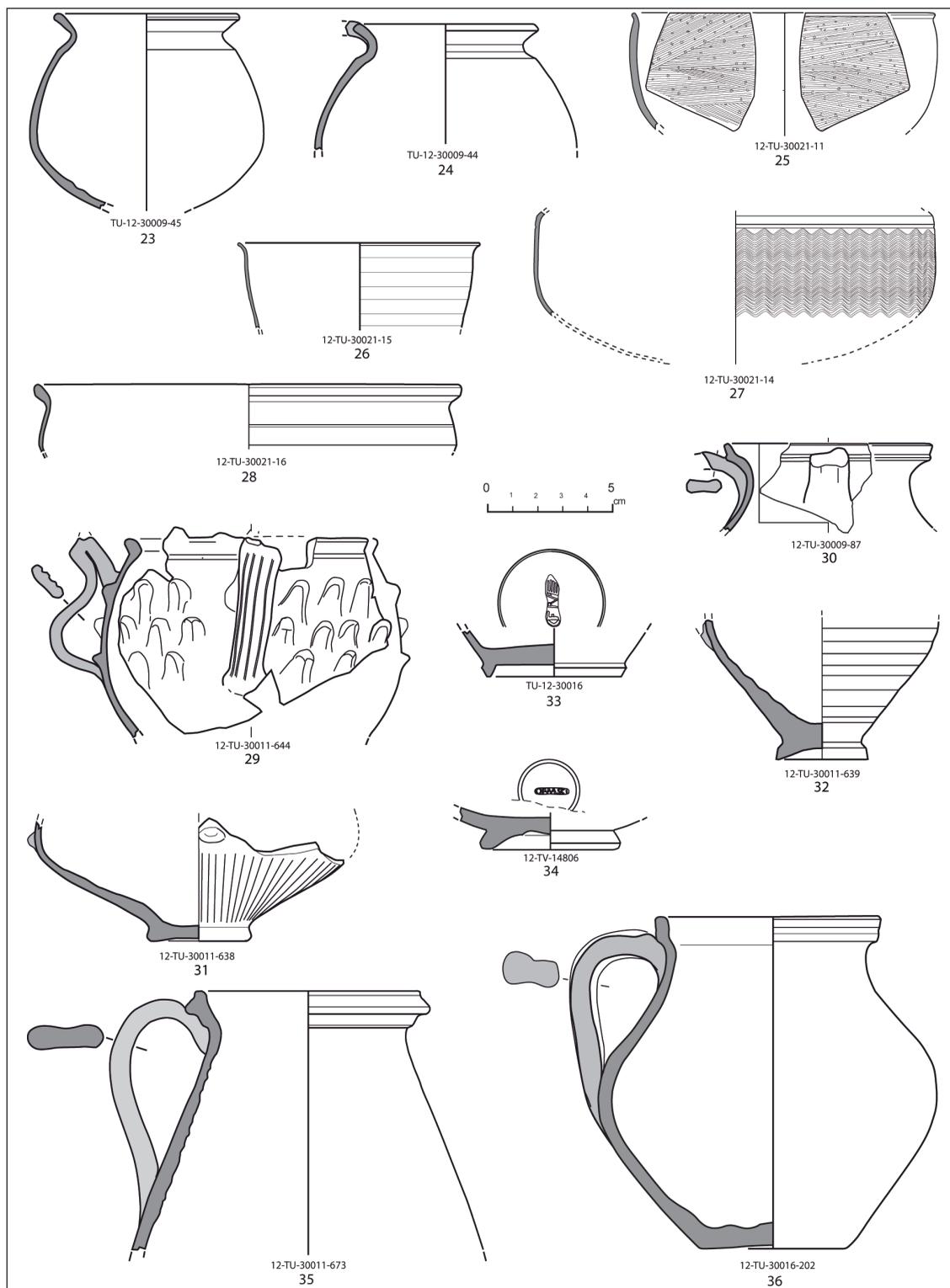


Figura 8. Números 23 a 28, cerámica de paredes finas; 29 a 32, cerámica vidriada; 33, sello en *sigillata* itálica; 34, sello en *sigillata* sudgálica; 35 a 36, cerámicas comunes oxidadas.

labio que no se pueden atribuir a una forma concreta y dos sellos. El conjunto, formado por 7 individuos, se puede situar globalmente en las primeras décadas del siglo I. Uno de los sellos, *in planta pedis* sobre un plato o pátera, puede leerse C·SERTO. El sello podría atribuirse a un *Sertorius* activo en Arezzo en época augustea, aunque los paralelos disponibles no son exactos. El texto presenta coincidencias (lectura SERTO *in planta pedis*) con el sello CVA 1909 (Oxé *et alii* 2000), variantes núms. 8-9. La presencia del *praenomen* permite una aproximación con el sello CVA 1911, de cronología ligeramente anterior; pero se diferencia de este por el desarrollo del *nomen*.

El otro sello, de lectura difícil por la mala impresión, también es *in planta pedis* (Fig. 8, núm. 33). El nombre puede desarrollarse como CE o L·R·V·F. Esto permite diversas posibilidades. En primer lugar, la comparación con un RVF() (CVA 1723) o con diversos sellos con el nombre RVFVS, con diferentes cartelas (rectangular o *in planta pedis*) y formas de representación del nombre: nominativo o genitivo; presencia o no de nexos; lectura directa o *retro* (CVA 1737-1739; cronologías de Augusto y Tiberio); pero el *cognomen* siempre aparece aislado en los casos conocidos. También se podría relacionar con L·RVF() (CVA 1724) o incluso con CL()·RVF(), *in planta pedis*, de procedencia desconocida y que se data a partir del 15 d. C. (CVA 574). Este sello es relacionado por Oxé con el ceramista *Titus Rufrenus*, que aparece solo o acompañado de *cognomina* como *Cladus* (CVA 1733; *in planta pedis*). Puede señalarse, finalmente, la existencia de un *Titus Rufrenus Rufio* (CVA 1735; pero en cartela rectangular y en doble registro). En todo caso, en el sello del Tossal de Cal Montblanc, el *cognomen* muestra nexos que no aparecen en las variantes CL()·RVF() recogidas en el *Corpus Vasorum Arretinorum*.

Finalmente, se han recogido algunos vasos de *sigillata* gálica: formas Drag. 15/17, Drag. 27 y 2 fragmentos decorados; en total, 5 individuos. Todos ellos podrían atribuirse a La Graufesenque por las características de fabricación (este centro está bien presente en los contextos del litoral mediterráneo hispánico: Quevedo 2015: 54). A este pertenecería también un sello OF M·ASCL, en la base de un cuenco (quizá Drag. 27) recogido anteriormente en prospección (Fig. 8, núm. 34) (Pérez Almoguera 1983-1984: 133-134). El sello es bien conocido en La Graufesenque, marcando vasos Drag. 24/25, 27 y Ritt. 8. Puede relacionarse con una serie (OF MASCLI, OF MASCL, OF MASC, OF MAS, generalmente con ligadura entre M y A) que se ha vinculado con un *Masculus*. Esta serie de sellos, cuya difusión incluye la Península Ibérica, se data entre 30 y 80 d. C. (referencia para

esta variante en Genin 2007: 216, núm. 264.12-13; cf. Polak 2000).

2.2. CERÁMICAS COMUNES Y DE COCINA

Estas dos clases (que suman 343 individuos en total) incluyen diversas producciones: cerámicas para el servicio de mesa y el almacenamiento temporal (160 individuos) y cerámicas, locales e importadas, destinadas al fuego (183 individuos).

El primer grupo incluye producciones de cocción oxidante (142 individuos), de cocción reductora (4 individuos), cerámicas engobadas de cocción oxidante (11 individuos) y cerámica de tradición ibérica (3 *kalathoi*). El repertorio es relativamente limitado. Las formas abiertas incluyen cuencos y platos, algunas tapaderas y cazuelas. En lo que respecta a las formas cerradas, la mayoría son jarras de una sola asa (de medidas diversas y con diferente morfología del cuerpo y del labio: Fig. 8, núms. 35-36) y ollas (Fig. 9, 37). También aparecen botellas de cuello corto y cuerpo globular (Fig. 9, núms. 38-40). Las cerámicas engobadas incluyen pequeños cuencos de perfil hemisférico y borde ligeramente engrosado y jarras monoansadas de borde moldurado (Fig. 9, núms. 41-42). Una pequeña pátera con borde de sección triangular biselado conservaba engobe interno (Fig. 9, núm. 43).

Las cerámicas de cocina incluyen producciones locales/regionales e importaciones. Las producciones locales/regionales (106 individuos) son, en su mayoría, de cocción reductora. El repertorio, poco diversificado, está dominado por ollas globulares de perfil en “S” y borde exvasado, y ollas con un borde pequeño y ligeramente biselado. También aparecen platos y cazuelas bajas, de fondo plano y borde indiferenciado, y tapaderas con pomo. La mayoría de estos recipientes procede, seguramente, de alfares del territorio de *Ilerda*, ya que las formas principales (ollas de borde biselado) son habituales en villas cercanas (Marí y Revilla, 2003). Esta clase cerámica también incluye imitaciones de las tipologías de la cerámica culinaria norteafricana; en concreto, vasos asimilables a la cazuela Hayes 197=Ostia III, 267. Estas imitaciones se documentan en asentamientos rurales del litoral catalán de los siglos II-III (alfares en el litoral de Girona —Llafranc— y quizá en el área de *Tarraco*: Casas *et alii* 1990: 71; 1995; Aquilué 2008: 554-555; Revilla 2014: 131, con cronología de inicios del siglo II). Esta producción concreta representa el 0,29% del grupo comunes/cocina.

La cerámica de cocina importada (77 individuos) se divide en dos producciones: itálica, muy escasa,

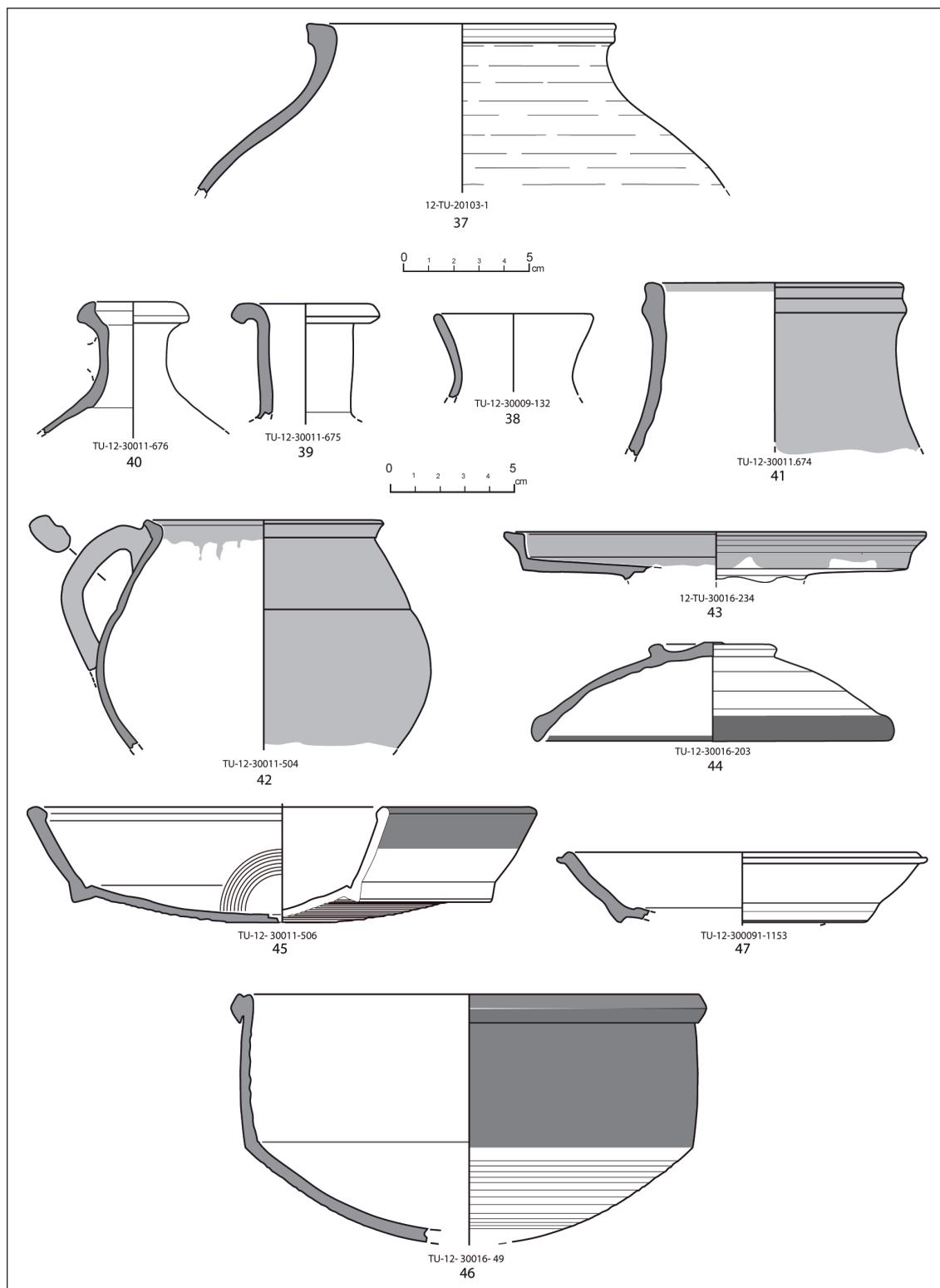


Figura 9. Números 37 a 40, cerámicas comunes oxidadas; 41 a 43, cerámicas con engobe; 44-47, cerámica de cocina africana.

y norteafricana. La primera (5 individuos) incluye una tapadera, cazuelas con barniz interno y cazuelas profundas (para su presencia en contextos altoimperiales: Quevedo 2015: 58-59). La segunda producción (72 individuos) incluye formas típicas de finales de siglo I – inicios del II d. C.: cazuelas bajas Lamb. 10A=Hayes 23B, cazuelas profundas Hayes 197=Ostia III, 267 (las más numerosas, junto con la anterior), así como platos-tapadera Hayes 185 y 196 (Fig. 9, núms. 44-46) y pequeños platos de perfil ondulado (Fig. 9, núms. 47).

2.3. OTRAS PRODUCCIONES

Las ánforas son muy escasas. Tan solo se han identificado tres fragmentos de Dressel 2-4 ceterior (producciones caracterizadas por labios macizos de la segunda mitad de siglo I d. C.: Járrega y Prevosti 2010; además: Járrega y Otiña 2008), uno de Dressel 20, un fragmento de ánfora de salazones del litoral gaditano, otro posible fragmento de ánfora sudhispánica y dos fragmentos de ánfora de los que no ha ido posible determinar la procedencia. Un asa de ánfora Dressel 2-4 itálica parece ser residual en este contexto.

El grupo de las lucernas incluye tan solo 20 recipientes, pero es de gran interés por su diversidad formal. Destaca, en particular, la presencia de las formas Deneauve VIIA y Loeschke VIII/Bussière D II 1 (con las marcas impresas OPPI-RES[---] y C-OPREST: datadas entre 80-160 d. C.) y Loeschke X/Bussière CVII 2 (Bussière 2000: 287 y ss., 279).

3. LAS INSCRIPCIONES

El contexto cerámico aportó un conjunto de 144 grafitos; en su mayor parte grabados después de la cocción (Figs. 10-13). En general, un vaso incluye un único grafito, aunque hay algunos casos de combinación entre texto y figuraciones o signos. La mayoría de los grafitos aparece sobre vasos de *sigillata* hispánica (66 ejemplares; formas Hisp. 7, 8, 15/17, 27, 33 y 37) y cerámica común (67 casos; la mayoría, sobre jarras). El resto se trazó sobre cerámica engobada (2), cerámica culinaria local (5), lucerna (1) y ánfora (1). Se ha recuperado, igualmente, un grafito sobre hueso (porcentajes de distribución en la figura 4). El repertorio es muy variado e incluye muestras complejas de escritura, motivos vegetales (palmas aisladas o entrecruzadas, hojas de hiedra), objetos (posible tridente) y signos más o menos complejos, como cruces, aspas y simples trazos (aunque la fragmentación impide precisar si, en algunos casos, los

trazos formarían parte de un grafito más complejo). El aspecto más destacable de este conjunto es la presencia de onomástica y expresiones que convierten algunos vasos en “objetos parlantes”.

Por lo que hace a la onomástica, se han identificado varios términos que corresponderían a antropónimos:

Número 1 (Figs. 10 y 12, núm. 1). MOD *hedera: Modesti?*. En la pared de un plato Hisp. 15/17. Se conservan tres letras bien trazadas y de gran tamaño que corresponderían a un *cognomen* al genitivo, abreviado, más que las iniciales de *tria nomina*. Las posibilidades onomásticas son diversas, todas bien identificadas en Hispania: *Modestus, Modesta, Modestinus, Modestina* (Abascal 1994: 430-431)

Número 2 (Figs. 10 y 12, núm. 2). FELIC[---]: *Felicitis* (?) (cf. Abascal 1994: 360-361). En el cuerpo de una jarra de cerámica con engobe. Dos largos trazos paralelos, muy superficiales, se superponen al nombre, pero sin llegar a cancelarlo.

Número 3 (Figs. 10 y 12, núm. 3). VITLI: *Vit<a>li* (?). En la base (cerca del pie) de un plato Hisp. 15/17 (cf. Abascal 1994: 548).

Número 4 (Figs. 10 y 12, núm. 4). EVPRO/SI-NIIS: *Euphrosines*. En el fondo de un cuenco Hisp. 37. Aunque el texto se divide en dos líneas y debe adaptarse a un espacio limitado, la lectura no presenta problemas. Como particularidades, cabe destacar la diferente paleografía de las dos “E” y el largo trazo de la “S” final, que se prolonga para delimitar la parte inferior del texto. El nombre, de origen griego, aparece con formas diversas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (Solín 2003: 466-467, recoge diversas variantes: *Euphrosyne, Euphrosynes, Euprosine, Euprosyne, Euprosynes*; cf. Lorincz 1994: vol. II, 127). En Hispania, se pueden indicar los casos de *Porcia Euphrosyne*, dedicante de una inscripción funeraria de *Dertosa* (Tortosa; de la primera mitad del siglo II d. C.⁵); o de *Aurelia Euprosin[e]*, en *Sabora* (Cortijo de Cerro Real, en la *Baetica*; datada en 50-150 d. C.)⁶. La raíz *Euphro-* también aparece en el nombre de un seviro augustal de *Barcino*, *Lucius Pedanius Euphron*, mencionado en dos inscripciones honoríficas datadas en 100-170 d. C. (CIL II 4550 = ILS 5486 = IRBarc 103 = IRC IV, 108; IRBarc 102 = IRC IV, 102; cf. Abascal 1994: 355). Un *Eupron* aparece en un grafito de la villa dels Munts, Tarragona (Goróstidi 2010: n° 99)

Número 5 (Figs. 10 y 12, núm. 5). ΑΡΚΟΣ: *Ἄρκος*. Dispuesto en el espacio delimitado por el pie de un

⁵ CIL II 4065 = CIL II²/14, 008000 (EDH 026867. Consulta 12.02.2016).

⁶ EDH 000118. Consulta 12.02.2016.

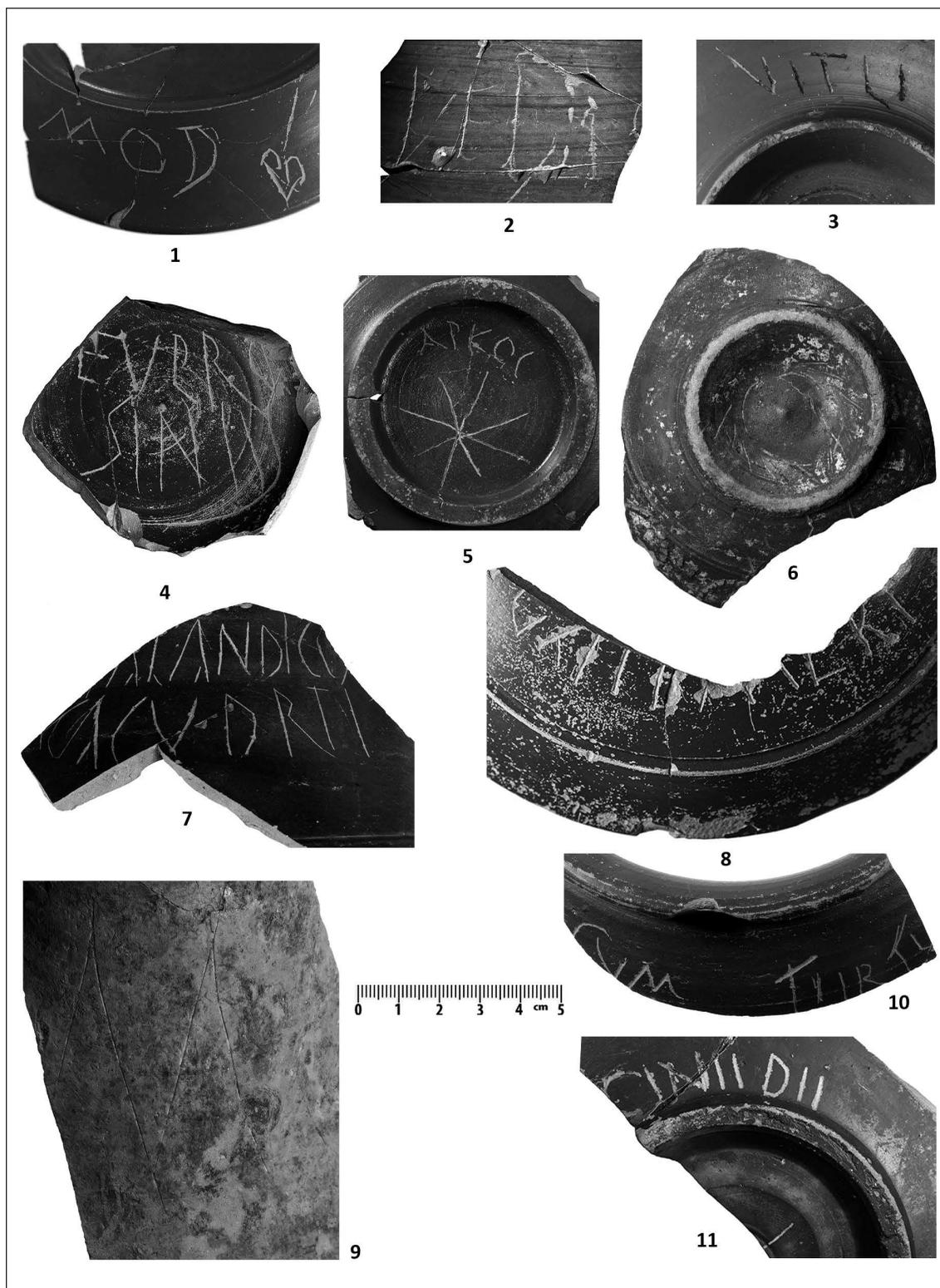


Figura 10. Grafitos 1 a 8, 10 y 11, sobre *sigillata* hispánica; grafito 9, cerámica común.

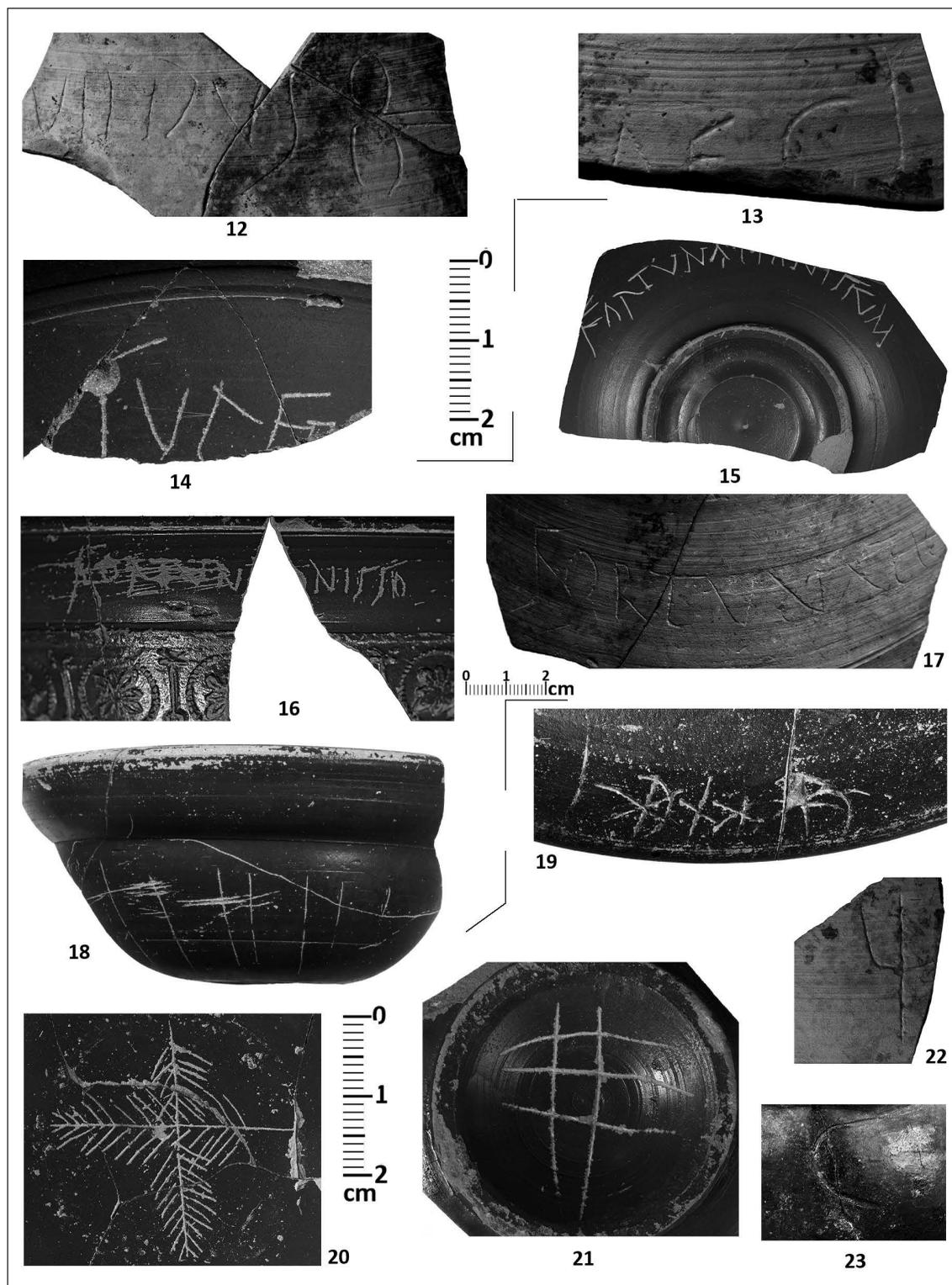


Figura 11. Grafitos: 12, 13, 17 y 22, sobre cerámica común; 14 a 16 y 18 a 21, sobre *sigillata* hispánica; 23, sobre cerámica culinaria local.

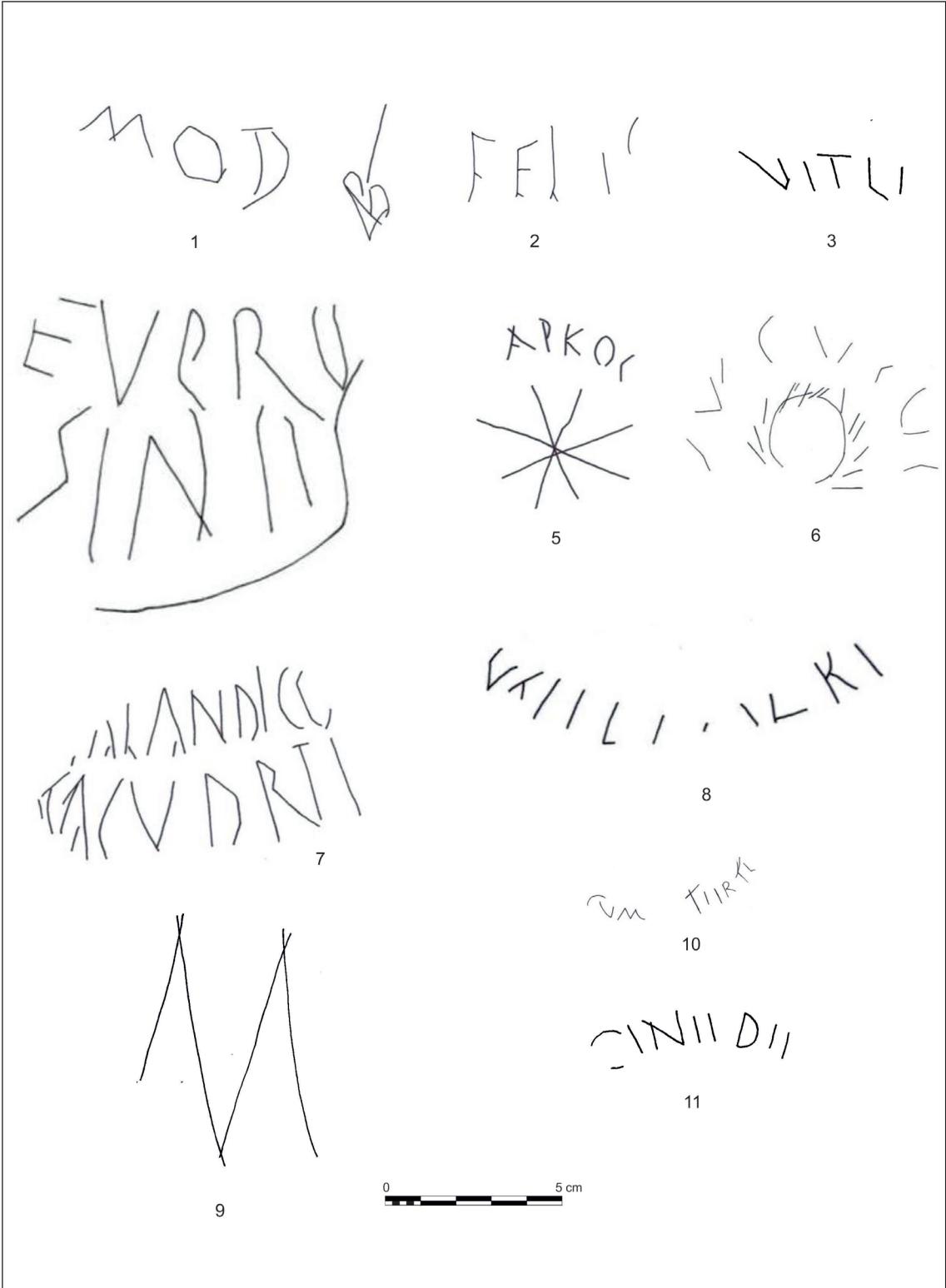


Figura 12. Calcos de los grafitos 1 a 11.

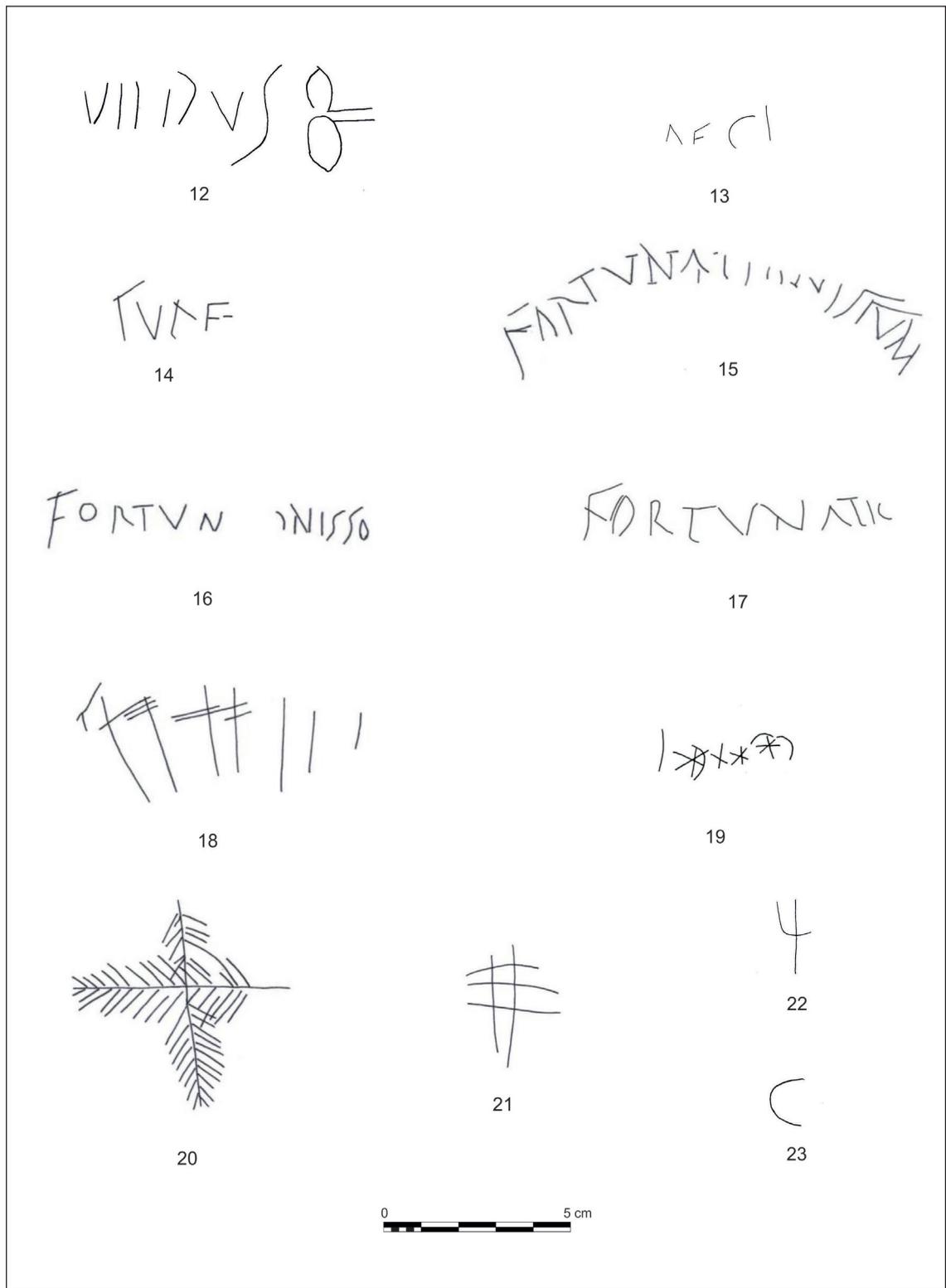


Figura 13. Calcos de los grafitos 12 a 23.

cuenco de *sigillata* hispánica (His. 37; sello LA-PILLI). Se acompaña de un motivo formado por la intersección de cuatro trazos que podrían intentar reproducir una roseta.

Número 6 (Figs. 10 y 12, núm. 6). + c. 4 + CVS-VS. El texto es de lectura difícil por mutilación de la parte superior. Se dispone en forma radial en la base de un cuenco His. 37, rodeando el pie del recipiente. En el espacio que delimita el pie se dispone un motivo formado por un círculo del que salen varios trazos ordenados radialmente; quizá la representación esquemática de una corona⁷.

Otros textos presentan problemas de lectura y de interpretación, bien por su fragmentación bien porque podrían remitir a un contexto lingüístico ajeno a la onomástica latina o griega⁸. Este grupo incluye los siguientes fragmentos:

Número 7 (Figs. 10 y 12, núm. 7). Texto dispuestos en dos registros y mutilado por ambos extremos: [---]+ALANDICO[---] / [---]CACVORTI. Sobre una jarra de cerámica con engobe.

Número 8 (Figs. 10 y 12, núm. 8). [---]+GATE-MERI. Posible nombre, parcialmente perdido en la zona superior. Aunque la parte inicial no se conserva bien, se intuye un trazo que podría corresponder al final de una A, que sería seguida de una G, visto el trazo corto situado a la derecha del signo. Se podría proponer, por tanto, la lectura *Agat(h)emeri*. Dispuestos radialmente en la base de un plato His. 15/17. El nombre aparece en Martos (*Agathemer*), Itálica y Sagunto (*Agathemerus*) (Abascal 1994: 261).

Número 9 (Figs. 10 y 12, núm. 9): MO[---]. Dos letras ejecutadas, con trazos grandes y muy finos, en el cuello de una jarra de cerámica común oxidada.

Algunos fragmentos podrían interpretarse como fórmulas, indicaciones o frases dirigidas al lector, combinadas en varios casos con posibles antropónimos:

Número 10 (Figs. 10 y 12, núm. 10). SVM TIIR-TI[---]. *Sum Teri[...]*. Indicaría la propiedad, grabada en un lugar bien visible, bajo el labio del vaso. Sobre una His. 2.

Número 11 (Figs. 10 y 12, núm. 11). CINIIDIH *Cin(a)ede*. En la pared de una forma His. 15/17. La palabra puede entenderse como un insulto, pero también como una alusión jocosa.

Número 12 (Figs. 11 y 13, núm. 12). [---]NIIDUS. *Cin(a)edus*. A la derecha, representación de un falo

en posición horizontal. En el cuerpo de una jarra de cerámica común oxidada. El término *cin(a)edus* aparece en un texto de interpelación recuperado en una *villa* de Palencia. También podría completar una fórmula contenida en un vaso Ritt. 8 de Los Bañales (ambos textos se datarían entre finales del s. II y el III: Robles y Cortés 1983; Andreu y Delange 2017). La presencia del falo puede responder a una función profiláctica (Mínguez, 1996, recoge numerosos ejemplos —en relieve— sobre *sigillata* hispánica, cerámica engobada y cerámica común).

Número 13 (Figs. 11 y 13, núm. 13). FAECI[---]. La zona inferior del nombre se ha perdido. Fragmento informe de cerámica común, quizá una jarra.

Número 14 (Figs. 11 y 13, núm. 14). SVCE+[---]. En la superficie externa de una tapadera His. 7, cerca del borde.

Un caso particular, dentro de este conjunto, es una frase que contiene el mismo nombre y se repite hasta tres veces con algunas variantes. Dos de los textos aparecen sobre *sigillata* hispánica; el tercero, incompleto, en cerámica común.

Número 15 (Figs. 11 y 13, núm. 15). FORTVNATIONISSVM: *Fortunationis sum*. Disposición radial; en la base de un cuenco His. 8 de grandes dimensiones; letras “S” y “U” de *sum* en contacto. *Fortunata* y *Fortunatus* son nombres relativamente abundantes en Hispania. También se conoce el nombre *Fortunatianus* en Tarragona, Málaga y Sos (Abascal 1994: 371-372; cf. *Fortunate*, en *Tarraco*: Goróstidi 2010: n° 100; Hidalgo *et alii* 2012: 150: ++TVNATVS). Un *Allius Fortunatio* aparece en *Ammaedara* (AE 1997, 01627b -EDCS 11300877- y 01637c -EDCS11300878-; consultado el 28.01.2017; *Fortunatus* y derivados: Kajanto 1982; Lorincz 1994: vol. II, 150, recoge *Fortunatius* y *Fortunatianus*). La fórmula correspondería a una indicación de propiedad; pero tampoco puede excluirse una relación del objeto con alguna iniciativa realizada por el personaje mencionado.

Número 16 (Figs. 11 y 13, núm. 16). FORTVN[...]. ONISSO. Variante del anterior; quizá un error de escritura a juzgar por los trazos superpuestos utilizados para diseñar la “O”. En el borde de una His. 37. Las coincidencias en los trazos de algunas letras (R, N, S) sugieren que el texto fue grabado por la misma mano que el anterior.

Número 17 (Figs. 11 y 13, núm. 17). FORTVNATIONI[---]. En el cuerpo de una jarra de cerámica común.

Otros grafitos presentan diversas posibilidades. Algunos muestran trazos que podrían interpretarse como pseudoescritura o quizá como numerales (Figs. 11 y 13, núm. 18: His. 27; Figs. 11 y 13, núm. 19: His. 7). Otro grupo incluye representaciones vegeta-

⁷ De acuerdo con una sugerencia del profesor Alfredo Buonopane (Università di Verona).

⁸ Los términos que aparecen en el fragmento deben rastrearse en ámbito lingüístico céltico e ibérico. Agradecemos al profesor Javier Velaza (Universitat de Barcelona) las observaciones al respecto.

les esquematizadas: palmas aisladas (varios ejemplos sobre Hisp. 27) o entrecruzadas (Figs. 11 y 13, núm. 20; fondo interno de una Hisp. 37) y una corona (Figs. 10 y 12, núm. 6; Hisp. 37) (palmas con función augural o apotropaica: Polo *et alii* 1999: 572). También aparece una gran cantidad de trazos cruzados (Figs. 11 y 13, núm. 21: triple aspa), una figura en tridente (Figs. 11 y 13, núm. 22; cerámica común; cf. Abascal y Cebrián 2007: n° 23; una E o quizá el signo silábico ibérico TI), signos o letras aisladas grabadas en la superficie exterior de ollas de cerámica culinaria de cocción reductora (Figs. 11 y 13, núm. 23) y grupos de pequeñas incisiones. Esta última práctica se usa para marcar el borde de algunos vasos en cerámica culinaria local y un hueso; en concreto, una escápula de cerdo con dos grupos de seis incisiones dispuestas simétricamente (un ejemplo de la diversidad de posibilidades en Hidalgo *et alii* 2012: 151-152; cf. Abascal y Cebrián 2007: n° 115; con numeración).

Muchos textos utilizan una cursiva que muestra cierta diversidad en la grafía y la disposición de las letras, adaptándose bien al espacio disponible. Los trazos de algunas letras (“A”, “D”, “N”, “R”) encuentran coincidencias en grafitos de segunda mitad del siglo I d. C. y el siglo II (Bakker y Galsterer-Kroll 1975: 13-25). En consecuencia, las palabras se ordenan radialmente, pero también se pueden dividir en dos líneas. Las letras se trazaron con una cierta elegancia en algunos casos; incluyendo ápices (“M”, “N”, algunas “S” y “T”, son grabadas con trazos largos que sobresalen de la alineación del texto); en otros, son más sencillas. También se utilizan formas diversas para representar algunas de ellas. La “O”, por ejemplo, aparece como una “V” invertida, como dos semicírculos casi en contacto o como un círculo completo trazado de forma descuidada. La “E” se representa en su forma habitual o con dos trazos verticales paralelos (ejemplos, cercanos geográficamente, de este uso: Goróstidi 2010: n° 99, 124I y 125C; Abascal y Cebrián 2007: n° 56, 64, 205-206, 208, 234, 236). La “R” se diseña con dos trazos apenas unidos (el exterior, ondulado) o con una forma que define bien la panza superior, más o menos ancha y de perfil redondeado o anguloso. La “A” aparece con o sin el trazo interno (en este último caso sin contacto con los restantes). La “S”, se representa en forma simplificada (dos trazos que se unen en ángulo) o con un trazo muy largo y sinuoso. La “F”, en fin, aparece en su versión más conocida o bajo la forma de un trazo vertical largo y otro más pequeño, dispuesto en paralelo en la parte superior. Otros textos parecen intentar reproducir una escritura capital, con letras más regulares, de mayor tamaño y que se disponen bien separadas entre sí. Este es el caso, por ejemplo, del

fragmento núm. 1, donde el nombre MOD(...) se completa, significativamente, con una *hedera*; pero este intento también se aprecia en el trazado de muchas letras de los textos ordenados en dos líneas (núms. 4 y 7) o más sencillos (núms. 2, 3, 8 y 13).

En general, los trazos de los grafitos son poco profundos y delgados y se aprecian vacilaciones (marcando repetidamente un trazo) en la ejecución de algunos de ellos; por ejemplo, en la “D” final del grafito 1, la “A” del grafito 7, las letras “E” (cursiva) y “T” del grafito 10 o, finalmente, en varias de las letras del grafito 16, que también parecen sufrir un intento de cancelación.

El conjunto aporta la evidencia de una gran familiaridad con la práctica de la escritura y sus diversas posibilidades: afirmación de la individualidad, transmisión de mensajes de tipo diverso (que implican una cultura o códigos comunes entre la población local, vinculados a un sistema de valores), identificación de recipientes (¿en relación con actos determinados cuando se trata de signos repetidos?). Esta situación encaja en un contexto social que parece bien alfabetizado. En el territorio próximo se pueden mencionar algunos grafitos con onomástica latina, y quizá griega, en *sigillata* hispánica, de la ciudad de *Ilerda* (con dataciones de siglo II d. C.: Pérez Almoguera 2003). Asimismo, en la cercana villa de Tossal del Moro (Corbins) y otros lugares (El Romeral, Cantaperdius) se han identificado grafitos onomásticos en *sigillata* hispánica (conjuntos inéditos datados también en el siglo II: para Tossal del Moro: Marí y Revilla 2003; otros hallazgos: Fabre *et alii* 2002: 139-142 y 156-158=IRC V). Un caso particularmente interesante es un texto grabado sobre un vaso de *sigillata* hispánica de la cercana población de Tèrmens, que ofrece la lectura [*Pa*]ulini / *Paulini sum fur · c[av]e malum*, que funcionaría como imprecación (IRC V, 29). Finalmente, aunque su función y significado sea diferente, cabe destacar un grafito sobre cerámica engobada de Esplujals (en el municipio de La Foradada, en la misma comarca). El texto, grabado antes de la cocción, contenía una indicación de capacidad para un producto específico, el *mulsum* (Aguilera y Garcés 1997; IRC V, 62bis).

Fórmulas y alusiones diversas aparecen en el territorio de otras ciudades del noreste de Hispania Citerior. En *Tarraco* se puede señalar, en concreto, el uso del término FUR, que puede corresponder a la fórmula *pone fur* (Goróstidi 2010: 127, n° 101; ejemplos: Polo *et alii* 1999: 578; Abascal y Cebrián 2007: núm. 133; Corell *et alii* 2012: núms. 18, 19 y 21), así como frases con indicaciones onomásticas (Goróstidi 2010: n° 102 y 104). Igualmente, pueden señalarse paralelos en otros lugares de Cataluña (IRC

V, 29, 38, 85, 86; Massaro 2015: 241-243; fórmulas: Vavassori 2012: 95-98; Polo *et alii* 1999: 578-579). Dentro de este conjunto, son particularmente interesantes los grafitos con la mención *cinaedus*, que encuentra paralelos sobre cerámica en Hispania y que es relativamente frecuente en inscripciones parietales de Pompeya (Andreu y Delange 2017). Este tipo de textos encierran varias posibilidades de interpretación, desde la alusión jocosa a una función profiláctica y preventiva. Su difusión en contexto provincial muestra la expansión de valores y comportamientos a escala imperial y pueden ayudar a identificar formas específicas de cultura popular. Con todo, la práctica más habitual, como parece en Can Montblanc, es encontrar onomástica (en genitivo, pero también en nominativo) asociada a la propiedad del recipiente (algunos ejemplos —*Tarraco*— en Goróstidi 2010: n° 98-100, 103, 105-110, 112-113, 120, 123D, 124A-124E, 126A-B; introducción a la cuestión: Feugère 2004: 60).

La mayoría de los ejemplos citados tienen en común la descontextualización o la singularidad del hallazgo. Esto dificulta su datación y, sobre todo, precisar la función. Un caso comparable a Cal Montblanc, por sus características estratigráficas y cronología, lo ofrecen los depósitos de los pozos de *Edeta*, ya citados. Estos pozos aportaron una gran cantidad de grafitos, con antropónimos, teónimos y fórmulas, en latín y griego, que encajan muy bien con un contexto sociocultural particular: un complejo religioso y termal suburbano. La abundancia y diversidad de formas de representación, en este caso, podrían interpretarse como resultado de las circunstancias (materiales y religiosas) asociadas a la intensa frecuentación del lugar, la diversidad de los protagonistas y la existencia de una ciudad. El conjunto se ha interpretado, en este contexto, como los restos de banquetes rituales (Corell *et alii* 2012). Se pueden citar, finalmente, otros importantes conjuntos de grafitos en *Complutum* (un contexto doméstico de época Flavia: Rascón *et alii* 1994: 264-266, con una reflexión sobre su función), *Segobriga* (Abascal y Cebrián 2007) y *Emerita Augusta* (Hidalgo *et alii*. 2012: especialmente, 136-137). Sin embargo, la comparación con estos casos es problemática, tanto por su carácter urbano y situación peculiar (algunos se asocian a contextos religiosos) como por la falta de datos sobre la naturaleza del asentamiento de Cal Montblanc.

4. CRONOLOGÍA DEL DEPÓSITO

La datación del depósito se basa, en primer lugar, en el repertorio de *sigillata* hispánica, dominado por algunas formas características de la segunda

mitad del siglo I y la primera mitad del II: Hisp. 8, 15/17, 27 y 37. A estas, hay que añadir la cantimplora Hisp. 13, producción fabricada en Andújar y La Rioja durante la segunda mitad del siglo I y que alcanza hasta mediados-segunda mitad del II. Para precisar esta cronología pueden utilizarse algunos contextos geográficamente cercanos, que presentan, sin embargo, algunos problemas para su comparación. Las excavaciones realizadas desde la década de 1980 en Lleida han aportado evidencias importantes, pero parcialmente estudiadas (Pérez Almoguera 1990; Gil *et alii* 2001). Los datos más recientes, además, muestran un panorama de producciones locales e importaciones particularmente complejo (Buxeda *et alii* 2014). La situación de Guissona (antigua *Iesso*) en el siglo II muestra algunas coincidencias con el depósito de Cal Montblanc, como la escasez de *sigillata* africana A, en un repertorio dominado por la *sigillata* hispánica, que contrasta con porcentajes elevados de cerámica culinaria africana (Pera y De Solà 2014: 250-251). Sin embargo, no existe un estudio en profundidad de la cultura material de la ciudad en el Alto Imperio (ánforas: Carreras 2004; Antigüedad tardía: Uscatescu 2004).

La comparación con contextos cerámicos del litoral mediterráneo de *Hispania Citerior* muestra coincidencias que confirmarían la datación global y permiten algunas precisiones (Fernández y Remolà 2008; Trullén y Remolà 2014; Revilla 2014). El paralelo más cercano lo ofrece la *villa* del Vilarenc (Calafell, Tarragona), con un contexto doméstico de inicios de siglo II (Revilla 2014). Entre la vajilla de mesa del lugar, la *sigillata* hispánica es la producción mejor representada: el 76,71% de la vajilla y el 15,64% el total de cerámica recuperada. El repertorio incluye las formas Hisp. 15/17 (predominante), 18 (ausente en Cal Montblanc), 2, 7, 8, 24/25 (igualmente ausente), 27 (en segundo lugar aquí, pero la mejor representada en Cal Montblanc), 36 y 44. Las formas decoradas están dominadas por el cuenco Hisp. 37. Otras producciones, muy escasas, son la africana A (tan solo el 2,73%), las paredes finas (la forma Marabini LXVIII es la mejor representada) y la cerámica vidriada. Paredes finas y cerámica vidriada suponen el 9,58% de las vajillas de mesa. La cerámica culinaria incluye un porcentaje importante de importaciones norteafricanas (el 33% del grupo comunes/cocina), con formas de gran difusión: Hayes 185 y Hayes 196=Ostia III, 332, Hayes 23 A=Lamb. 10B, Hayes 23B=Lamb. 10A, Hayes 197=Ostia III, 267 (predominante) y Hayes 199.

También se aprecian coincidencias con algunos contextos de la cercana *Tarraco*, aunque con diferencias obvias, por lo que hace a la cantidad y diversidad de los repertorios. En el depósito de “Gasòmetre-32”,

datado a inicios del siglo II d. C., la *sigillata* hispánica domina absolutamente el repertorio de la vajilla de mesa, con las formas Hisp. 15/17, 27, 4, 8, 37 (muy numerosa) y 44. Como en Can Montblanc y El Vilarenc, el binomio 15/17 y 27 es el mejor representado. El repertorio de *sigillata* africana A es más amplio respecto al de Vilarenc o Cal Montblanc, pero igualmente reducido. También aparece cerámica vidriada y de paredes finas (García Noguera *et alii* 1997: 184, 201; Fernández y Remolà 2008: 91).

Otros depósitos litorales, más alejados geográficamente, ofrecen situaciones comparables, pero con un matiz: la presencia significativa de *sigillata* de los centros sudgálicos. En *Baetulo*, la aparición de la *sigillata* africana A se sitúa en época flavia, con porcentajes reducidos (el 4% de la vajilla de mesa) frente a la *sigillata* gálica (70%) o la hispánica (24%). Esta vajilla se acompaña de formas culinarias africanas de gran difusión (Hayes 23B=Lamb. 10 A: Aquilué 1987: 30). Estos porcentajes muestran coincidencias con *Emporiae*, donde la *sigillata* gálica también domina los niveles flavios y es todavía importante, por delante de la *sigillata* africana A, en depósitos de primera mitad del siglo II (Aquilué *et alii* 2008: 54-56; Tremoleda *et alii* 2014). La situación cambia en los niveles del segundo cuarto del siglo II, cuando se aprecia un predominio de la *sigillata* africana A (55%) y la hispánica se reduce (15%) (Aquilué 1987: 66-69). La cerámica culinaria africana, muy abundante, incluye las formas Hayes 23 A=Lamb. 10B, Hayes 196=Ostia III, 332 y Hayes 197=Ostia III, 267 (Aquilué 1987: 70). Finalmente, en contextos de *Valentia* datados en 80-100/110 d. C. la *sigillata* africana A supone tan solo el 1,6% de la vajilla, frente a la *sigillata* hispánica, con el 80% o la *sigillata* gálica (casi el 20%) (Escrivà 1989: 11, 175-177; Marín 1995: 159-160; Huguet y Ribera 2014; la situación en *Carthago Nova*, en contextos de final del siglo I – primera mitad del II es muy diferente: Quevedo 2015: 54-55). También cabe citar los depósitos que colmataban dos pozos de *Edeta*, con una cantidad importante de *sigillata* hispánica, cerámica de paredes finas y cerámica común (aparentemente, las producciones más abundantes), lucernas y ánforas. El repertorio de *sigillata* incluye Hisp. 8, 15/17, 27, 33, 36, 48 y Ludowici Tb. Estos depósitos se han datado entre 85/90 y 110/115 d. C. (Corell *et alii* 2012: 95; no se menciona *sigillata* africana A). Se recuperaron 73 grafitos, sobre *sigillata* y también en cerámica común, que incluyen antropónimos, teónimos, expresiones, signos y símbolos.

Los paralelos analizados (teniendo en cuenta que se trata, en la mayoría de casos, de depósitos urbanos) aportan, por tanto, un marco cronológico fiable; pero la cronología del depósito de Cal Montblanc puede ser

precisada combinando diversos criterios: la práctica ausencia de *sigillata* africana A, que comienza a ser más abundante a partir del segundo cuarto del siglo II en los contextos litorales catalanes y valencianos; el repertorio de *sigillata* hispánica; la abundancia (relativa) de vasos de paredes finas que llegan a época flavia (junto a los que se sitúan en el siglo II); finalmente, la presencia de formas de cerámica culinaria africana que inicia su producción y difusión en torno al 100 d. C. Estos factores sugieren una datación dentro del primer tercio del siglo II como momento del relleno de la fosa.

El depósito debe entenderse en el contexto de un periodo de ocupación del lugar más amplio, que va del siglo I al IV d. C., como muestran los hallazgos en superficie de *sigillata* sudgálica, hispánica y africana D (Rovira y Gasca 1990: 387). Sin embargo, por el momento no es posible relacionar estas producciones con una secuencia estratigráfica o con alguna construcción. Esto impide definir la naturaleza del asentamiento y como habría evolucionado su ocupación (con sus posibles fases). Este hecho dificulta, a su vez, interpretar el significado del contexto cerámico recuperado.

5. CONSIDERACIONES SOBRE LA CULTURA MATERIAL

Como se ha indicado, el conjunto cerámico recuperado se inserta claramente en la cultura material del siglo I avanzado – inicios del II. En él se incluyen recipientes (vajillas, vidrio) y restos (fauna, material metálico) relacionados, en una primera función, con necesidades cotidianas. Esta circunstancia permite intuir algunos de los mecanismos relacionados con el abastecimiento del territorio en este periodo. Sin embargo, la falta de datos sobre el asentamiento y sobre el hábitat de la periferia de *Ilerda* (o la misma ciudad) impide precisar el grado de representatividad de la muestra recuperada y dificulta la interpretación. En concreto, es difícil explicar algunas peculiaridades del conjunto.

Un hecho destacable son las coincidencias del repertorio recuperado con el material de contextos, urbanos y rurales, del nordeste hispano. Entre las coincidencias con otros depósitos, hay que recordar el predominio absoluto de la *sigillata* hispánica y la escasez de cerámica de paredes finas y cerámica vidriada, junto a la rareza de la *sigillata* africana A. Simultáneamente, los repertorios de Cal Montblanc muestran divergencias significativas respecto a todos los casos mencionados. En primer lugar, la elevada proporción de vajilla de mesa frente a otras clases: más del 50% de los recipientes cerámicos, cuando en

Tarraco y su territorio, por ejemplo, los porcentajes se sitúan en torno al 20% (García Noguera *et alii* 1997: 200; Járrega y Abela 2010: 168); o la menor importancia cuantitativa de la cerámica culinaria africana (pero con un repertorio relativamente amplio) frente a la local. También parece significativa la ausencia de ánforas o cerámicas comunes africanas, que aparecen regularmente en contextos del litoral catalán, aunque no en grandes cantidades (Aquilué 1995; Aquilué *et alii* 2008). En conjunto, las importaciones africanas suponen tan solo el 9,22% de las cerámicas del depósito, lo que contrasta con asentamientos litorales, donde pueden alcanzar el 25% (Revilla 2014: 128).

Otro problema importante que plantea el depósito es la imposibilidad de determinar la procedencia de la *sigillata* hispánica, exceptuando algunos vasos sellados. En este contexto, la presencia de una cantimplora Hisp. 13 es particularmente interesante. Pérez Almoguera ya había señalado el hallazgo de moldes de Hisp. 13 y de Hisp. 37 en *Ilerda*, e identificado a un ceramista local en la marca T·PTM (Pérez Almoguera 1990; 1993; 1999; 2005: 109; Junyent y Pérez Almoguera 1994). Recientemente, el estudio arqueométrico de algunos contextos de *Ilerda* e *Iesso* ha confirmado esta hipótesis, mostrando la coexistencia de *sigillatas* de procedencia diversa (La Rioja, Abella y otros lugares) con *sigillata* local (Buxeda *et alii* 2014; Pera y De Solà 2014; fragmentos de cantimplora con marca intradecorativa y de molde: Buxeda *et alii* 2014: 215-219, 223, 230). Este taller también fabricó Hisp. 4, 7, 8, 15/17, 27, 33 y 44, con diversas fases de actividad entre los siglos I y III (Buxeda *et alii* 2014: 228-229).

Estos datos se añaden a otras evidencias que indican la existencia de una actividad artesanal extendida, formada por una multiplicidad de pequeñas unidades, distribuidas en la periferia de *Ilerda*. Este fenómeno artesanal se explicaría por la existencia de una demanda urbana y rural de cierta importancia que no podía satisfacerse exclusivamente con las producciones de La Rioja. Es posible, incluso, que una parte del repertorio de *sigillata* de Cal Montblanc proceda de alguno de los talleres de la ciudad. Este porcentaje (imposible de determinar en este momento) se añadiría a otras producciones locales, como la cerámica común, la cerámica con engobe y la mayoría de la cerámica culinaria. *Ilerda* actuaría, así, como centro proveedor del territorio en un doble sentido: como punto de redistribución, por su vinculación a las redes intra e interprovinciales (a través del eje Ebro-Segre-Noguera Ribagorçana) y como centro de producción artesanal (para la ciudad altoimperial: Gil *et alii* 2001: 176-178). La concentración de esta actividad artesanal y su impacto se explicarían por varios factores:

la función económica y administrativa respecto a un amplio territorio, la materialización de ciertos intereses y estrategias en manos de las élites locales o foráneas, la posición geográfica, la demografía (la combinación específica de estos factores es esencial para definir la capacidad económica de una ciudad: Wilson 2002: 233-234, 265-267). En este contexto, el impacto de *Ilerda* no parece sobrepasar el ámbito estrictamente local, abasteciendo prioritariamente las necesidades de la población cercana.

En cualquier caso, la posición de la ciudad respecto al territorio no puede definirse con precisión en este momento. En primer lugar, porque no se conoce la estructura de la propiedad de la tierra, los recursos explotados y las formas concretas de gestión de las actividades económicas, que podían suponer, en ciertos casos, la integración con la agricultura (Revilla 2015). Un problema añadido es el desconocimiento de la estructura general del hábitat rural y las relaciones de *Ilerda* con otras ciudades, como *Iesso* (Rodrigo 2004; Pérez Almoguera 2008); este desconocimiento afecta, como ya se ha indicado, al asentamiento de Cal Montblanc. Con todo, la composición del contexto cerámico sugiere dos hechos. En primer lugar, la capacidad de la población rural de ciertos territorios para abastecerse regularmente de una cultura material muy diversa, por procedencias y repertorios; las coincidencias entre el caso de la villa del Vilarenc y *Tarraco* parecen significativas, por ejemplo. Esta capacidad parece superior en el caso de asentamientos situados en proximidad de una ciudad, que accederían fácilmente a las redes comerciales que abastecían a estas. Al mismo tiempo, hay que señalar una cierta homogeneidad en los repertorios (visible, entre otros casos, en el predominio del grupo Hisp. 27, 15/17 y 37, con la Hisp. 8 muy cerca). Ello podría interpretarse como índice de una capacidad limitada de elección del consumidor, determinada por el funcionamiento y posibilidades que ofrecen los mecanismos comerciales. En segundo lugar, las diferencias en la composición de los repertorios de asentamientos situados en territorios diferentes (en lo que atañe a las producciones) parecen indicar la existencia de situaciones micro y meso-regionales bien definidas. Estas situaciones podrían reflejar el funcionamiento de redes de intercambio de radio limitado, responsables de la presencia de importaciones específicas en mayor o menor medida.

6. CULTURA MATERIAL Y CULTURA ESCRITA

El análisis del depósito y, en particular, del conjunto de grafitos, permite hacer otras consideraciones

sobre el lugar y, en sentido general, sobre la población del territorio. Un primer aspecto a destacar es la diversidad del repertorio de producciones y tipologías cerámicas. La presencia de todos los tipos de clases cerámicas, las señales de reparación de algunos recipientes y, finalmente, su aparición junto a elementos metálicos, vidrio (muy escaso, por otro lado), objetos de uso personal (agujas en hueso) y fauna, podrían avalar la hipótesis de una relación con procesos de consumo doméstico. Sin embargo, el depósito no parece un vertedero, ya que no se identifican signos de combustión relacionados con el tratamiento de residuos, y la formación del conjunto parece muy rápida. Además, los desequilibrios en la representación de ciertas clases y producciones no se corresponden con una acumulación casual de material de desecho. La vajilla de mesa, como se ha indicado, supera el 50% y se concentra en muy pocas formas. En esta clase cerámica se incluyen numerosas piezas completas, algunas con pocas señales de uso. Estos hechos encajan, pero solo parcialmente, en la situación que muestran los contextos cerámicos del período comentados anteriormente.

En lo que respecta al conjunto de grafitos, destacan su gran cantidad y la variedad de fórmulas empleadas. A ello hay que añadir la relativa abundancia y variedad de nombres y la diversidad de situaciones identificadas; en particular, la confluencia de elementos latinos, griegos (incluido un caso en que se emplea grafía griega) y autóctonos. La distribución de las inscripciones es interesante. La gran mayoría aparece en *sigillata* (con escasas excepciones sobre cerámica con engobe, común y de cocina local). Además, se concentran en vasos Hisp. 27, 37 y 33, con pocos ejemplos sobre Hisp. 7, 8 y 15/17, y apenas algún caso sobre formas cerradas (Hisp. 2). Este hecho no parece casual, dada la abundancia de Hisp. 27 y 15/17 y parecería relacionado con una selección particular de vasos para beber y del cuenco Hisp. 37, además de las jarras en cerámica común o con engobe, que contendrían líquidos.

El significado en sí mismo, tanto de la onomástica como de las figuraciones, plantea un problema importante. Algunos antropónimos (que parecen en genitivo) y fórmulas podrían relacionarse con las indicaciones de propiedad que aparecen con cierta frecuencia sobre cerámica (Polo *et alii* 1999: 571-572). Otros fragmentos pueden interpretarse como frases que, al dirigirse al eventual lector, convierten al vaso en un objeto parlante (“personalización” de la cerámica: Vavassori 2012: 81-82; nombres en genitivo: p. 88; en general: Agostiniani 1982). Finalmente, es interesante la presencia de elementos a los que podría atribuirse una función simbólica, como las palmas, el

falo, la posible corona o la hédera. Se trata de indicios que podrían sobrepasar los usos y significados generados en una situación estrictamente doméstica, dada la abundancia de documentos y la coexistencia de elementos de diferente procedencia cultural. Con todo, tampoco podría excluirse una condición doméstica y privada, al menos para una parte del material.

El emplazamiento del hallazgo aporta otro elemento de reflexión. El depósito se localiza en un lugar situado en una encrucijada de vías cuya existencia se documenta, como mínimo, desde época medieval y que ha seguido en uso hasta avanzado el siglo xx. La condición de encrucijada, ligada a la movilidad de personas, pudo haber otorgado un valor simbólico a este lugar y generar algún tipo de actividad cultural, cosa que también podría explicar la frecuencia de vasos y jarras. Una parte del material asociado a esta actividad acabaría, así, en una fosa. Sin embargo, dada la ausencia de estructuras arquitectónicas (por otro lado, tampoco imprescindibles para según qué actividades), de momento no se puede ir más allá de proponer esta hipótesis.

A falta de otras evidencias, por tanto, no es posible precisar la función exacta del depósito ni del material que lo integraba. Es innegable, en todo caso, que la abundancia de documentos y la diversidad onomástica y lingüística del conjunto ofrecen una imagen más compleja de la población rural del territorio situado entre los *conventus Tarraconensis* y *Caesaragustanus*. El interés del conjunto es, en este sentido, doble. Por un lado, su contenido evidencia que el uso de la escritura era bastante habitual en el medio rural. Esta constatación, que debe profundizarse, permite cuestionar el paradigma que contraponen el campo, como un espacio iletrado, cuyas relaciones y dinámicas son articuladas y definidas por la oralidad y la memoria, frente a la ciudad como ámbito que privilegia el mensaje escrito. Por otro lado, el depósito aporta una serie de testimonios bien datados que amplían nuestro conocimiento sobre la historia cultural del Alto Imperio en Hispania.

En lo que respecta a la condición social y jurídica de los personajes mencionados, poco se puede decir. En principio, dado el contexto, la forma de representación onomástica y el tipo de soporte, cabe imaginar que se trata de individuos pertenecientes a los estratos más modestos de la población rural, pero su estatuto jurídico no se indica en ningún caso y no se puede deducir directamente del contexto. La intención y la necesidad de identificar a una persona no van más allá del ámbito local. En el mismo sentido deben entenderse las exhortaciones y frases (al igual que en el texto perdido de Tèrmens, ya citado). Tampoco se puede relacionar esta documentación con dinámicas

sociales (comunicación, movilidad) o económicas. Finalmente, no se pueden establecer conexiones con la población urbana y, menos aún, con el limitado dossier epigráfico de las élites de las ciudades cercanas (*Ilerda, Iesso*).

El sentido y la importancia de este conjunto residen en otro aspecto: la frecuencia y la diversidad de formas en que se plasman los mensajes escritos son indicadores de la complejidad de la sociedad rural de un territorio específico. El uso de la escritura en formas diversas, desde el signo a la palabra, pasando por el uso de imágenes, debió contribuir a dar nuevos significados a los objetos cotidianos sobre los que se escribieron, ya que les atribuía un valor comunicativo que relacionaba individuos y ciertas iniciativas, que se concentraban en un lugar. Esta localización, en un momento preciso (en relación con una función que no puede precisarse por ahora), y la coexistencia de elementos culturales diversos deben entenderse, seguramente, como parte de mecanismos de comunicación social y de definición de identidades desarrollados por individuos, pequeños colectivos y comunidades en diversos escenarios y situaciones; entre estas se puede considerar la religión y ciertas prácticas rituales, pero también los complejos juegos de alusiones y de identificación personal generados por la convivencia y el trabajo cotidiano. Ninguna de estas posibilidades se puede excluir. Como han puesto de relieve diversos investigadores, la definición de identidades en la sociedad romana implicaba procesos activos de selección entre un repertorio de imágenes y una cultura material, en continua redefinición, generada en un marco imperial; esta selección se acompañaba del uso preciso de diversas formas de mensaje escrito (Woolf 1995: 12-14, 17; Hingley 2005). Los grafitos del depósito de Cal Montblanc permiten una aproximación, parcial, pero muy importante por su perspectiva (microescala) y por su contexto (el medio rural), a procesos de este tipo desarrollados en un contexto provincial. El análisis, a escala local, de conjuntos rurales y urbanos y su comparación con la situación de otros territorios permitirá definir mejor estos procesos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J. M. 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia – Madrid.
- Abascal, J. M. y Cebrián, R. 2007: “Grafitos cerámicos de Segobriga (1996-2006)”, *Lucentum* 26, 127-171. <https://doi.org/10.14198/lvcentvm2007.26.06>
- Agostiniani, L. 1982: *Le “inscrizioni parlanti” dell’Italia antica*, Florencia.
- Aguilera, A. y Garcés, I. 1997: “La inscripción ante cocturam de Esplujals (Foradada, La Noguera, Lleida). Un congiario para *mulsum*”, *Pyrenae* 28, 271-283.
- Andreu Pintado, J. y Delange, I. 2017: “Un singular grafito sobre sigillata hispánica hallado en Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza)* (Conventus Caesaraugustanus)”, *Ficheiro Epigráfico* 152, núm. 609.
- Aquilué, X. 1987: *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)*, BAR International Series 337, Oxford.
- Aquilué, X. 1995: “La cerámica común africana”, X. Aquilué y M. Roca (eds.), *Cerámica comuna romana d’època altimperial a la península ibèrica. Estat de la qüestió*, Empúries, 61-74.
- Aquilué, X. 2008: “Las imitaciones de cerámica africana en Hispania”, D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 553-561.
- Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M. y Tremoleda, J. 2008: “L’evolució dels contextos ceràmics d’Empúries entre els segles II a. C. i VII d. C.”, *SFECAG, Actes Du congrès de l’Escala-Empúries” 1er-4 mai 2008*, 33-62.
- Bakker, L. y Galsterer-Kroll, B. 1975: *Graffiti auf römischer Keramik im rheinischen Landesmuseum Bonn*, Colonia.
- Bussièrre, J. 2000: *Lampes antiques d’Algérie*, Montagnac.
- Bustamante, M. 2013: *Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Valoración tipocronológica a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos Archivo Español de Arqueología-XLV, Madrid.
- Buxeda, J., Madrid, M., Morán, M. y Payà, X. 2014: “La terra sigillata d’Ilerda. Caracterització arqueomètrica i estudi històric-arqueològic de la seva producció i de la seva relació amb les ceràmiques engalbades”, M. Roca, M. Madrid y R. Cellis (eds.), *Contextos ceràmics d’època altimperial a la Mediterrània occidental*, Barcelona, 182-249.
- Carreras, C. 2004: “Les àmfores de Iesso”, J. Guitart y J. Pera (eds.), *Iesso I. Miscel·lània arqueològica*, Barcelona-Guissona, 145-169.
- Casas, J., Castanyer, P., Nolla, J. M.^a y Tremoleda, J. 1990: *Ceràmiques comunes i de producció local d’època romana. I, Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Girona.
- Casas, J., Castanyer, P., Nolla, J. M.^a y Tremoleda, J. 1995: “Les ceràmiques comunes locals del N.E. de Catalunya”, X. Aquilué y M. Roca (eds.), *Ceràmica comuna romana d’època Alto-imperial a la*

- Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Barcelona, 99-127.
- Casas J. y Merino, J. 1990: "Troballes de ceràmica vidriada d'època romana a les comarques costaneres de Girona", *Cypsela* VIII, 139-155.
- Corell, J., Gómez, X., Escrivà, V. y Vidal, X. 2012: "Grafitos sobre ceràmica romana de Edeta (Llíria, València)", M. Fuchs, R. Sylvestre y C. Schmidt Heidenreich (eds.), *Inscriptions mineures. Nouveautés et réflexions, Actes du premier colloque Ductus (19-20 juin, Université de Lausanne)*, Berna, 95-124.
- Escrivà, V. 1989: *Ceràmica romana de Valentia. La terra sigillata hispànica*, Série arqueològica municipal-8, Valencia.
- Fabre, G., Mayer, M. y Rodà, I. 2002: *Inscriptions romaines de Catalogne, V, suppléments aux volumes I-IV et instrumentum inscriptum*, Paris.
- Fernández, A. y Remolà, J.-A. 2008: "Tarraco: contextos ceràmics d'època altoimperial (segles I-III)", *SFECAG, Actes Du congrès de l'Escala-Empúries 1er-4 mai 2008*, 87-102.
- Feugère, M. 2004: "L'instrumentum, support d'écrit", *Gallia* 61, 53-65. <https://doi.org/10.3406/galia.2004.3187>
- Garabito, T. 1978: *Los Alfares Romano Riojanos*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XVI, Madrid.
- García Noguera, M., Pociña López, C. A. y Remolà Vallverdú, J. A. 1997: "Un context ceràmic d'inicis del segle II d.C. a Tàrraco (Hispania Tarraconensis)", *Pyrenae* 28, 179-209.
- Genin, M. (dir.) 2007: *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Volume II. Sigillées lisses et autres productions*, Pessac.
- Gil, I., Lorient, A., Morán, M., Payà, X. y Pérez Almoguera, A. 2001: "De la Ilerda prerromana a la Ilerda tardorromana. Nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida", *Archivo Español de Arqueología* 74, 161-181. <https://doi.org/10.3989/aespa.2001.v74.152>
- Goróstidi, D. 2010: *Ager Tarraconensis 3. Les inscriptions romanes (IRAT)*, Col·lecció Documenta 16.3, Tarragona.
- Hidalgo, L. A., Bustamante, M. y Pérez, C. 2012: "Grafitos sobre ceràmica del *puticuli* de la calle Cabo Verde de Mérida (España). Nuevos datos sobre la cotidianidad Emeritense en el siglo I d. C.", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 2. Historia Antigua* 25, 131-172.
- Hingley, R. 2005: *Globalizing Roman Culture: Unity, Diversity and Empire*, Londres-Nueva York.
- Huguet, E. y Ribera, A. 2014: "Contextos ceràmics altimperials de Valentia", M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds.). *Contextos ceràmicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental*, Barcelona, 150-181.
- Járrega, R. y Abela, J. 2010: "Producció i importació de ceràmiques a l'ager Tarraconensis. Una aproximació a l'economia del Camp de Tarragona en època romana", M. Prevosti y J. Guitart (eds.), *Ager Tarraconensis 2. El poblament*, Col·lecció Documenta-16, Tarragona, 141-206.
- Járrega, R. y Otiña, P. 2008: "Un tipo de ánfora Tarraconense de época medioimperial (siglos II-III): la Dressel 2-4 evolucionada", *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries*, 2008, 281-286.
- Járrega, R. y Prevosti, M. 2010: "Figlinae tarraconenses. La producció ceràmica a l'ager Tarraconensis", M. Prevosti y J. Guitart (eds.), *Ager Tarraconensis 2. El poblament*, Col·lecció Documenta-16, Tarragona, 455-489.
- Junyent, E. y Pérez Almoguera, A. 1994: "Los restos arqueológicos de la plaza Sant Joan de Lleida", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1, 173-203.
- Kajanto, I. 1982: *The latin cognomina*, Roma.
- López Mullor, A. 1981: "Notas para una clasificación de los tipos más frecuentes de la ceràmica vidriada romana en Cataluña", *Ampurias* 43, 201-215.
- López Mullor, A. 2008: "Las ceràmicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares", D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Ceràmicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 343-383.
- Lorincz, B. 1994-2002: *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum*, Budapest.
- Madrid, M., Comas, M. y P. Padrós, P. 2005: "Étude archéologique et analyse archéométrique de la céramique sigillée sud-gauloise documentée a la ville romaine de Baetulo (Badalona, Barcelona)", *La difusió de la Terra Sigillata Sud.gàl.lica al nord d'Hispania*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografies-6, Barcelona, 179-197.
- Marí, L. y Revilla, V. 2003: "El Tossal del Moro (Corbins, Segrià). Economia i organització de l'espai en una vil·la del territori d'Ilerda", *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2000, Comarques de Lleida, Lleida, 30 de novembre, 1 i 2 de desembre de 2000*, Barcelona, 343-361.
- Marín, C. 1995: "La ceràmica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana", X. Aquilué y M. Roca (eds.), *Ceràmica comuna romana d'època altimperial a la península ibèrica. Estat de la qüestió*, Empúries, 155-165.
- Massaro, M. 2015: "Mali versus an proba oratio? (epigrafia latina su instrumentum e carmina epigraphica)", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 12, 237-261.

- Mayet, F. 1970: "À propos de deux potier de Mérida: Valerius Paternus et Lapillus (problèmes de méthode)", *Melanges de la Casa de Velázquez* 6, 5-41. <https://doi.org/10.3406/casa.1970.1012>
- Mayet, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques*, Paris.
- Menéndez Granda, a. y Sánchez Hidalgo, E. 2014: "La terra sigillata del castro de Chao Sanmartín (Asturias). Conjuntos cerámicos de las construcciones c-10 y c-22", M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds.). *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental*, Barcelona, 339-366.
- Mezquíriz, M. A. 1961: *Terra sigillata hispánica*, Valencia.
- Mezquíriz, M. A. 1985: "Terra sigillata ispanica", en *Atlante delle forme ceramiche II, tardo ellenismo e primo impero*, Roma, 97-174.
- Mínguez, J. A. 1996: "Decoraciones fállicas sobre vasos cerámicos de época romana de la Península Ibérica", *Zephyrus* 49, 305-319.
- Oxé, A., Comfort H. y Kenrick, Ph. 2000: *Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of the signatures, shapes and chronology of Italian sigillata*, Bonn.
- Paz Peralta, J. A. 2008: "La producción de cerámica vidriada", D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 489-494.
- Pellegrino, E. 2009: "Les céramiques comunes d'origine orientales dans le Sud de la Gaule au Haut-Empire: le gobelet Marabini LXVIII", M. Pasqualini (dir.), *Les céramiques comunes d'Italie et de Narbonnaise. Structures de production, typologies et contextes inédits. IIe s. av. J.-C. - IIIe s. apr. J.-C., (Naples, 2-3 novembre 2006)*, Colléction Centre Jean Bérard-30, Nápoles, 251-281.
- Pera, J. y De Solà, G. 2014: "La problemática de la terra sigillata hispánica en las ciudades de interior: el caso de Iesso", M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds.). *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental*, Barcelona, 250-269.
- Pérez Almoguera, A. 1983-1984: "Marcas de Terra Sigillata de Ilerda", *Pyrenae* 19-20, 127-139.
- Pérez Almoguera, A. 1990: *La "terra sigillata" de l'antic Portal de Magdalena*, Monografies d'Arqueologia Urbana-1, Lleida.
- Pérez Almoguera, A. 1993: "Imitaciones de "terra sigillata" de Lérida", *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 767-777.
- Pérez Almoguera, A. 1999: "T.P.M.T, alfarero ilerdense de terra sigillata", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 15, 169-177.
- Pérez Almoguera, A. 2003: "Nuevos datos de epigrafía ilerdense", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, 337-343.
- Pérez Almoguera, A. 2005: "El municipium de Ilerda y la terra sigillata sudgálica", X. Nieto, M. Roca, A. Vernhet y P. Sciau (eds.): *La difusió de la Terra Sigillata Sundgàlica al nord d'Hispania*, Barcelona, 105-110.
- Pérez Almoguera, A. 2008: "La zona de la confluencia Ebro-Segre-Cinca", V. Revilla, J.-R. González y M. Prevosti (eds.), *Actes del Simposi Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana (Lleida, 28-30 de novembre de 2007)*, Barcelona, vol. I, 229-242.
- Polak, M. 2000: *South Gaulish Terra Sigillata with Potters' Stamps from Vechten*, *Rei cretariae Romanae fautorum acta*. Supplementum-9, Nijmegen.
- Polo, J., Sánchez-Lafuente, J. y Rascón, S. 1999: "Grafitos sobre instrumental doméstico en Hispania. Problemas y perspectivas de estudio", *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina (Roma, 24-28 settembre 1997)*, Roma, 585-599.
- Quevedo, A. 2015: *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (s. II-III d. C.)*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 7, Oxford.
- Rascón, S. Polo, J. y Maese, M. D. 1994: "Grafitos sobre terra sigillata hispánica hallados en un vertedero del siglo I en la casa de Hippolytus (Complutum)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 21, 235-270. <https://doi.org/10.15366/cupauam1994.21.007>
- Revilla, V. 2014: "Contextos cerámicos de época altoimperial de la villa del Vilarenc (Calafell, Tarragona)", M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds.), *Contextos cerámics d'època altimperial a la Mediterrània occidental*, Barcelona, 123-149.
- Revilla, V. 2015: "Agricultura, artesanado rural y territorio en el noreste de Hispania Citerior: estructuras y dinámicas", V. Martínez (ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (siglos I a. C. - I d. C.)*, Archeopress Roman Archaeology-4, Oxford, 1-17.
- Ricci, A. 1985: "Ceramica a pareti sotili", en *Atlante delle forme ceramiche II, tardo ellenismo e primo impero*, Roma, 231-357.
- Robles, J. M.^a y Cortés, J. 1983: "Grafito sobre Sigillata encontrado en la Villa Romana de La Serna (Palencia)", *Publicaciones de la Institución Tello Tellez de Meneses* 49, 5-17.
- Roca, M. y Fernández, M.^a I. 1999: *Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones*

- altoimperiales. Homenaje a M^a Ángeles Mezquíriz*, Universidad de Jaén-Universidad de Granada.
- Rodrigo, E. 2004: "L'estructuració del territori de Iesso en època romana", J. Guitart y J. Pera (eds.), *Miscel·lània arqueològica. Iesso I*, Barcelona-Guissona, 171-186.
- Rovira, J. y Gasca, M. 1990: "Una Statio con restos de una Turris, en el Tossal de Cal Montblanc (Albesa, La Noguera, Lleida), y su vía romana", *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 385-398.
- Solin, H. 2003: *Die Griechischen Personennamen in Rom: ein Namenbuch*, Berlin.
- Tremoleda, J., Castanyer, P. y Santos, M. 2014: "Contextos ceràmics altoimperials del *Municipium Emporiae*", M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds.), *Contextos ceràmics d'època altimperial a la Mediterrània occidental*, Barcelona, 9-71.
- Trullen, A. y Remolà, J.-A. 2014: "Contextos cerámicos alto-imperiales de Tarraco (siglos I-III d. C.)", M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds.), *Contextos ceràmics d'època altimperial a la Mediterrània occidental*, Barcelona, 94-122.
- Uscatescu, A. 2004: "La ciutat de Iesso durant l'antiguitat tardana: les novetats de la campanya d'excavacions de 1999", J. Guitart y J. Pera (eds.), *Iesso I. Miscel·lània arqueològica*, Barcelona-Guissona, 11-142.
- Vavassori, M. 2012: "La personalizzazione della ceràmica domestica", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 10, 81-99.
- Wilson, A. 2002: "Urban production in the Roman world", *Papers of the British School at Rome* 70, 231-274.
- Woolf, G. 1995: "The Formation of Roman Provincial Cultures", M. Millet et alii (eds.), *Integration in the Early Roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxembourg, 9-18.

Recibido: 28-06-2017

Aceptado: 05-02-2018